

EKONOMIKÓN

MANUAL BÁSICO DE ECONOMÍA ALTERNATIVA Y MONEDAS SOCIALES

PARTE 1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA A NUESTRA ECONOMÍA

Para explicar las monedas sociales es necesario, en primer lugar, tener algunas nociones básicas de economía:

1.- CONCEPTOS CLAVE

- Qué es la "riqueza" de un grupo? Riqueza es la capacidad de un grupo o persona para satisfacer sus "necesidades", aunque en la actualidad puede también considerarse como "la cantidad de dinero que posee un grupo o persona". Las distinguiremos como "riqueza real" y "riqueza monetaria".

- La riqueza real incluye tanto los recursos como la fuerza de trabajo que transforma los recursos. También existen recursos y fuerzas naturales que pueden considerarse como riqueza real. La fuerza de trabajo será la capacidad que tiene el ser humano de trabajar.

- Los recursos y la fuerza de trabajo funcionan en la economía como "productos" y "servicios" respectivamente.

- Las necesidades son aquellas cosas que resultan necesarias para cada grupo o persona, y en esto influye mucho lo que cada persona considera "necesario", ya que no todos creen necesitar las mismas cosas, aunque hay algunas cosas que todos están de acuerdo en que son necesarias (Productos: ropa y alimento, aunque también en la ropa y alimento que necesita cada uno puede haber diferencias; Servicios: La salud).

Las personas pueden producir algunos productos y prestar algunos servicios, pero nadie puede producirlos y prestarlos todos, por lo que se hace necesario el intercambio de unos por otros entre los diferentes miembros de un grupo. Para facilitar esos intercambios surgirá el dinero.

ESTOS CONCEPTOS DEBEN QUEDAR CLAROS. SI HAY ALGUNA DUDA AL RESPECTO, DEBE SOLUCIONARSE ANTES DE SEGUIR. Riqueza, necesidades e intercambio...

Por ejemplo: ¿Y si alguien puede producir todo lo que necesita y no necesita nada de nadie?. Eso es muy improbable, pero si esa persona existe, esa persona no necesita de la economía. Si tiene un excedente, sería una pena que se desperdiciase, así que aunque no consuma ningún bien o servicio ajeno, habrá que ver la manera de aprovechar sus excedentes sin causarle molestias. ¿Alguna duda más?

2.- EL INTERCAMBIO DE PRODUCTOS O SERVICIOS: DEL TRUEQUE PURO A LA UNIDAD DE VALOR.

Actualmente, cualquier intercambio o transacción se produce a cambio de unidades monetarias, o dinero. Así pues, la moneda surge para facilitar el intercambio de bienes, pero no siempre existió la moneda. Hubo un tiempo en que las cosas se intercambiaban directamente a través del "trueque" o de la "permuta" (estas dos palabras fueron creadas para referirse a los intercambios, así que las 3 palabras son sinónimas).

2.1.- EL TRUEQUE PURO

En sus orígenes, el trueque aparece como una necesidad imperiosa de las personas para acceder a aquellos productos o servicios que ellos mismos no podían procurarse. Esto pudo deberse a la aparición de la propiedad como evolución jurídica de la posesión, pero como de momento, no tenemos intención de crear una nueva propiedad, ni de abolir la existente, daremos por sentado que la propiedad existe, aunque sepamos que es algo sobre lo que, tarde o temprano, habrá que hablar. De esta manera, la gente tiene la posesión, y también la propiedad, de aquellos bienes que produce, y de aquellos servicios que presta, y puede intercambiarlos por otros que necesita y no posee. Así surgirá lo que se conoce como "trueque", "intercambio" o "permuta".

El trueque consiste en que una persona entrega a otra un producto, o le presta un servicio, a cambio

de que esa persona le entregue otro "producto" o "servicio", o le devuelva el mismo que le prestó en un momento futuro. Ambas partes estarán de acuerdo en que el intercambio es justo para llevarlo a cabo, y es de esa concepción de la "justicia" en el intercambio de la que nace el concepto de "valor", referido al valor de esos productos o servicios intercambiados. Evidentemente, las diferentes necesidades de cada persona llevan a la paradoja de que un mismo producto o servicio, puede tener valores diferentes para personas diferentes. El valor es algo subjetivo de cada persona, y al hacerse el intercambio, el valor de esas cosas sigue siendo subjetivo, aunque ahora sea idéntico para esas dos personas que hacen el trueque, lo que puede dar una apariencia de objetividad.

Por ejemplo, si A y B intercambian una sandía por un melón, será porque ambos creen que la sandía y el melón valen lo mismo. Si cambian una sandía por 2 melones, será porque ambos creen que una sandía vale el doble que un melón. Una vaca podría cambiarse por 10 sandías, o por 15 sandías, o por 200 sandías, dependiendo del valor que ambas personas atribuyan a una vaca y a una sandía. Y todos esos valores podrán ser válidos, siempre que ambas partes estén de acuerdo en el valor de los productos intercambiados.

Esta economía del trueque puede resultar suficiente para pequeños grupos en los que existan pocos recursos, porque será posible hacer una tabla de valores usando como "unidad de valor" la sandía, o el melón, o cualquier otro producto.

Para los servicios podrían usarse como "unidades de valor" las unidades de tiempo (las horas, o los minutos), y así podría ser que una hora de arar la tierra, equivalga a una hora de podar árboles, o de cortar leña, pero también podría suceder que una hora de cortar leña, equivalga a 2 horas regando, o a 4 horas vigilando una parcela, atendiendo al esfuerzo físico que suponga el servicio prestado. También podrían valorarse atendiendo a la cualificación del servicio prestado, o a cualquier otro criterio que ambas partes consideren "justo". No debe olvidarse que esos intercambios tienen lugar entre 2 personas, y que son esas dos personas las que realizan el intercambio, por lo que, los demás podrán conocer dicho intercambio, y podrán considerarlo justo o injusto, pero no podrán impedirlo. Los terceros podrán aconsejar que no se haga dicho intercambio, o podrán negarse a hacer ellos mismos intercambios similares, o incluso podrán negarse a realizar intercambios con aquella persona que haga intercambios injustos en perjuicio de otras personas para no ser perjudicados, pero es muy importante entender que un trueque es un negocio que afecta a dos personas y solo ellas pueden decidir el valor que atribuyen a los productos o servicios intercambiados, y cada cual lo hace atendiendo a sus "necesidades".

2.2.- EVOLUCIÓN A LA UNIDAD DE VALOR

En los grupos más numerosos o en las sociedades más grandes, con gran variedad de productos, resultaba muy complejo hacer tablas que incluyesen las equivalencias de todos los productos y se optó por hacer una tabla más simple que únicamente establecía los productos y su equivalencia en un mismo producto, digamos que por ejemplo, fueran "las sandías".

Era evidente que no todo el mundo necesitaba sandías, pero se forzaba el acuerdo imponiendo "la tabla de valores en sandías", lo que supuso un pequeño error de la economía, ya que no se atendía a la realidad de que existía gente que podía vivir sin necesitar las sandías, por lo que las sandías para ellos carecían de valor, pero el problema se agravaba cuando había personas que NO tenían sandías para intercambiar. Así que los intercambios se hacían con una lógica matemática como la siguiente:

A necesitaba una gallina de B, y B necesitaba usar el tractor de A durante 1 hora. Era sabido por todos que una gallina solía cambiarse por 2 sandías (porque en la tabla se había elegido la sandía como "unidad de valor"), y que 1 hora de uso del tractor se intercambiaba por 4 sandías, por lo que A y B podían hacer una regla de 3 y calcular que si una gallina son 2 sandías, y 1 hora de tractor eran 4 sandías, una gallina solo se podía intercambiar por media hora de uso del tractor. O bien podían intercambiar 2 gallinas por usar el tractor una hora completa.

1 gallina = 2 sandías = 1/2 hora de tractor

2 gallinas = 4 sandías = 1 hora de tractor

Si elimináramos las sandías, podríamos intercambiar directamente las gallinas por el uso del tractor, y en ese caso, la sandía se habría convertido en "la unidad de valor", o lo que también se podía llamar "la unidad de intercambio".

Obsérvese que en estas tablas se ignoraba el hecho de que no todo el mundo necesitaba las sandías de la misma forma, pero a la sandía se le atribuía un "valor" igual para todos, para que todos pudiesen saber qué cosas se podían conseguir con un número determinado de sandías. La unidad de valor elegida, que en este ejemplo sería la sandía, recibía un valor impuesto e invariable para quienes aplicaban esas tablas, sin atender a sus necesidades reales, y a cambio, podían intercambiar cualquier producto o servicio confiando en la objetividad de "la tabla de las sandías".

En un principio sería frecuente que dichas unidades de valor poseyeran un valor intrínseco, o sea, una utilidad, para que en caso de que nadie aceptase intercambiar dicho producto, dicho producto pudiera al menos satisfacer alguna necesidad. Dicha utilidad podía ser diferente para cada persona, pero la tabla hacía que dicho valor se hiciera objetivo para quienes aceptaban la tabla. Olvidar la subjetividad del valor, para imponer una objetividad ilusoria del mismo a través de la tabla, fue la base sobre la que surgirían todos los problemas en el futuro, ya que ello creó la piedra angular sobre la que el valor falsamente objetivizado permitiría controlar el "valor" como una realidad objetiva.

Como las sociedades eran diferentes y estaban alejadas unas de otras, cada una podía elegir el producto con que fabricarían sus tablas, y así algunos establecieron como "unidad de valor" el cacao, otros establecieron la sal y otros establecieron otro tipo de bienes, como la pólvora, el té, o las pieles, aunque todos ellos acabarían siendo consumidos y desaparecerían del ciclo económico apareciendo nuevas unidades de intercambio para que la economía siguiera funcionando. Había surgido el fantasma de "la unidad de valor".

3.- DE LA UNIDAD DE VALOR A LAS MONEDAS DE ORO.

Las unidades de valor que usaban los grupos solían tener unas cualidades determinadas para que pudieran desempeñar bien su función. Así, para que una Unidad de valor fuese realmente eficaz era necesario que dicha unidad fuese duradera, para que su uso no la hiciera desaparecer. También debía ser escasa, o al menos, difícil de conseguir, para evitar que todo el mundo pudiera producir únicamente dicha unidad de valor sin producir nada más, ya que ello llevaría a la desaparición de la riqueza real en cuanto todo el mundo se dedicase a producir únicamente sandías (si fuese la sandía la unidad de valor). Y también era necesario que fuese fácil de transportar, para que ir al mercado pudiera hacerse sin tener que llevar un carrito en el que cargar las unidades de valor, por lo molesto que sería ir al mercado portando 500 sandías para comprar.

Con estos tres requisitos (durabilidad, escasez y ligereza) surgieron unidades de valor como el cacao o la sal, pero también empezaron a utilizarse algunos metales preciosos como el oro o la plata, que sin ser comestibles ni estrictamente necesarios, cumplían mejor la exigencia de esos 3 requisitos, al ser escasos, poder transportarse fácilmente en una bolsa y ser muy duraderos. Así empezaron a usarse el oro, la plata, el bronce, las joyas y todo lo que se conoce como "metales preciosos" para intercambiarlos por cualquier producto o servicio, y empezaron a utilizarse para fijar "el precio" de las cosas (de ahí que se les llame metales "preciosos"). Esto sucedió hace más de 4.000 años.

Estos metales, para ser utilizados, debían estar referidos a algún sistema métrico, ya que en un principio, alguien podía cambiar un pedazo de oro por un caballo, y otra persona podía cambiar ese mismo caballo por otro pedazo de oro que fuese de mayor o menor tamaño que el que había entregado para adquirir el caballo. Para ello se trató de hacer pedazos de oro, o de otros metales preciosos, de tamaños más o menos parecidos, pero no tardaron en aparecer quienes limaban esos pedazos para extraerles una pequeña porción, y así, haciendo eso con varios pedazos, se conseguía

reunir suficiente metal para hacer un pedazo nuevo.

Esto no gustaba a quienes se habían tomado la molestia de hacer los pedazos más o menos iguales para atribuirles un mismo valor, ya que los pedazos se hacían cada vez más pequeños y adquirían tamaños diferentes, y a la vez aparecían cada vez más pedazos. Así que para evitar este fraude, se decidió hacer todos esos pedazos de una misma cantidad de metal precioso y añadirle inscripciones que permitiesen distinguir los pedazos verdaderos de los pedazos falsos.

Así se estableció un peso determinado para cada pedazo de metal, y a éste se le solía inscribir su peso y composición metálica, o algún dibujo o, como se haría más adelante, incrustar la fecha de la emisión y la cara de la persona que ordenaba su emisión. Estas medidas tenían como finalidad evitar que alguien con 100 pedazos pudiera, a base de limarlas y quitar un poco de polvo de metal a cada una, fabricarse un pedazo nuevo y tener 101 pedazos, ya que se tenía claro que para conseguir un pedazo de metal precioso era necesario crear algo de riqueza real, bien produciendo algún producto, o bien prestando algún servicio.

Cuando esta fabricación en serie de pedazos de metales preciosos iguales e identificables se hizo de manera oficial, con las garantías para evitar su falsificación, fue cuando surgieron "las monedas". Estas monedas se hacían con recursos naturales que de por sí eran difíciles de conseguir, y se les añadían unas garantías que evitaran su falsificación o creación fuera del sistema oficial, pero seguía siendo compatible con la aparición de dichos metales en las minas, y dichos metales extraídos de las minas seguían conservando un valor, aunque no llevasen esos mecanismos de seguridad.

De entre todos los metales acabaron por imponerse el uso del oro y de la plata, de manera que con el tiempo, los diferentes grupos acabaron aceptando tablas de intercambio que usaban como unidad de valor el oro y la plata. Para ello bastaba con usar únicamente el oro como unidad de valor, e incluir la plata como un producto fácilmente convertible a oro. Por ejemplo, diciendo que una moneda de oro equivalía a 10 monedas de plata. También podían ajustar otros metales a esa fácil conversión, y así una moneda de oro podía valer 10 monedas de plata, o 100 monedas de bronce o 1.000 monedas de cobre. Y así se elaboraría una tabla de intercambio basada en el oro.

Tabla del oro: 1 moneda de oro = 10 monedas de plata = 100 monedas de bronce = 1000 monedas de cobre.

La gente empezó a utilizar las monedas como herramienta para intercambiar sus productos o servicios, sabiendo que cualquier persona aceptaría intercambiar otros productos por estas monedas, siempre y cuando dichos intercambios se ajustasen a esas tablas.

Al mismo tiempo, cada vez se suprimían más productos de dichas tablas, atendiendo a la realidad social de que la riqueza real de la sociedad (los productos y servicios) tenían valores distintos para cada persona, pero se había creado una manera de valorar las cosas que resultaba fácilmente utilizable por cualquiera que aceptase intercambiar las cosas por alguno de los metales de la tabla.

En esencia, se consiguió que el valor de las cosas se midiese usando esas monedas, lo que en realidad venía a significar que todo el mundo aceptaba como unidad de valor el oro, fácilmente convertible a los demás metales, y a su vez, a los demás recursos. Y ahí empezó una época que podremos identificar como "la época de las monedas de oro".

Hubo gente que solo utilizó esas tablas para tener un referente de valor para sus productos, sin llegar a intercambiarse oro físicamente, por lo que esas personas, lo único que verían en la tabla de intercambio era una manera de establecer un "valor" a sus productos, aunque con frecuencia lo consideraban puramente orientativo, y seguían intercambiando las cosas directamente por aquellos productos o servicios que ellos necesitaban, sin someterse al uso de las monedas, y siendo ellos quienes decidían en cada intercambio el auténtico valor de las cosas.

Como se ha dicho antes, para la mayoría, el sistema de las monedas acabó usando el oro como medida de referencia, por lo que la cantidad de oro de un grupo social acababa siendo un elemento fácilmente observable y cuantificable de su "riqueza". Esto podía parecer una simplificación beneficiosa para entender o conocer la riqueza de los diferentes grupos o personas de una sociedad, pero esto trajo consigo algunos problemas que deformaron la economía a esta altura de la historia como consecuencia de esta simplificación. Y a consecuencia del uso de las monedas de oro, apareció el capitalismo, sigilosamente al principio y cada vez haciendo más ruido, para transformarlo todo, hasta que se hizo visible, y finalmente, llegó a imponerse. Pero vayamos por partes.

4.- LA LLEGADA DEL CAPITALISMO

4.1.- CAPITALISMO UTIL Y MONETARIO.

El capitalismo puede entenderse de varias maneras, ya que en sus orígenes, hace 4.000 años aproximadamente, el capitalismo trataba de ser una estrategia económica que trataba de organizar grupos para producir una mayor riqueza, y ni si quiera se denominaba capitalismo a sí mismo. Pero como la riqueza tenía dos significados, hubo dos capitalismos, el que creía que la riqueza era la capacidad para satisfacer las necesidades, y el que creía que la riqueza era la posesión de monedas de oro.

Uno trataba de incrementar la producción de las riquezas reales reduciendo costes, desarrollando técnicas más eficientes de producción, coordinando a grupos de personas y repartiendo las tareas de manera organizada para producir recursos suficientes, usando menos trabajo y menos recursos, con la intención teórica de satisfacer más eficientemente las necesidades.

El otro capitalismo era el que consideraba que la riqueza era la cantidad de monedas de un grupo (riqueza monetaria), y su finalidad era la de conseguir el mayor número de monedas posibles controlando a su vez el valor de estas monedas para que éste no se devaluase, y permitiese a los poseedores de monedas acceder al mayor número de recursos reales que fuera posible.

Resulta evidente que en la vida cotidiana ambos capitalismos iban a ir de la mano, ya que el "capitalismo útil", el que trataba de producir más riqueza real utilizando la menor cantidad de recursos posible, evidentemente sería utilizado y absorbido por el "capitalismo monetario", que era el que trataba de conseguir muchas monedas invirtiendo el menor número de monedas posible.

4.2.- PROBLEMAS CON LA MONEDA

A continuación iremos viendo la aparición de los problemas creados por el uso de las monedas de oro, y la actitud o respuesta de la economía capitalista ante cada uno de los problemas anteriores, para entender la evolución de la economía desde las monedas de oro hasta la economía actual.

Los problemas que citaremos pueden clasificarse en diferentes categorías, según afectan a la percepción personal y moral de los individuos, a las relaciones sociales del grupo, o al funcionamiento mismo de la economía. Los llamaremos problemas morales, problemas sociales, o problemas económicos, según afecten a una u otra de estas esferas, aunque todos están muy relacionados entre sí, por lo que dichas categorías pueden ser obviadas o modificadas, aunque preferimos utilizarlas para facilitar la comprensión.

4.2.1- PROBLEMAS MORALES O PERSONALES DE LAS MONEDAS

Estos son los problemas que encontrarían los individuos concretos en su vida personal, y respecto a los cuales eran ellos quienes debían decidir cómo afrontarlos.

- **A) Primer problema:** Olvido de las necesidades reales, e interés exclusivo por el oro. En primer lugar, empieza a ser transformado el concepto de riqueza, ya que en lugar de atenderse a

"la capacidad para satisfacer las necesidades", se empieza a atender a "la cantidad de oro que se posee" para medir la riqueza. Se deja de atender tanto a las necesidades reales de las personas como a su capacidad para satisfacerlas, y en su lugar, se empieza a considerar que quien consiga mucho oro, tendrá mucha riqueza, y podrá conseguir todos los productos o servicios que quiera a cambio de ese oro, y con todos esos productos podrá satisfacer todas sus necesidades. Mientras todos los miembros de dicho grupo acepten la tabla de intercambio del oro, bastará con producir oro, o tener oro, para satisfacer todas las necesidades, y esto es algo que sabían todos los individuos.

Evolución del capitalismo: Cambio del trueque por la compra-venta, e inmoralidad de los procesos productivos.

El capitalismo útil no pierde de vista la utilidad práctica de las monedas, conservando la atención sobre los resultados en forma de productos, y empieza a considerar a los humanos como un recurso productivo más, ya que al usar las monedas para contratar los servicios de los trabajadores (intercambio de monedas por un servicio), dicho trabajo empieza a ser considerado una simple mercancía que puede comprarse, dejando la condición humana en un segundo plano mucho menos importante que la obtención de beneficios, ya sean estos beneficios unos recursos reales o unas monedas de oro intercambiables por dichos recursos, ya que incluso los recursos reales pueden ser vendidos y transformados en monedas de oro. Los productos del trabajo empiezan a ser considerados "mercancías" que deberán ser vendidas (cambiadas por oro) y posteriormente, ese oro será usado para comprar el recurso realmente necesarios (lo que llamaremos la riqueza real). En los tiempos más antiguos, se intercambiaban sobre todo productos, ya que la mayoría de los trabajos eran realizados por esclavos, pero como los esclavos suponían un coste en alimentación, alojamiento y vestido, supondremos que ese era el precio que recibían por trabajar, sin profundizar sobre la ausencia de todo tipo de derechos como persona.

Con esto empieza a aparecer gente que se dedica a producir productos, o a organizar la prestación colectiva de servicios, pensando únicamente en su "venta", y esto a su vez hace que los productores consideren como imprescindible "la necesidad de vender", ya que la venta será la única finalidad de estas actividades económicas. Ya no se produce para "satisfacer las necesidades", sino para "vender", y esto hace surgir un nuevo tipo de comerciantes, ya que empieza a ser una cualidad importante del comerciante la de "ser capaz de vender algo, aunque no sea necesario para quien lo compre". Un comerciante tradicional prestaba el servicio de transportar las cosas del lugar donde se producían al lugar donde eran necesarias, pero este nuevo modelo de comerciante presta el servicio de "vender cualquier producto a cualquiera en cualquier lugar, mientras pague el precio exigido, le resulte necesario o no al comprador". Su trabajo consistirá en hacer creer a los compradores potenciales que necesitan el producto que el comerciante vende.

De este modo, las personas empiezan a ser consideradas "trabajadores" en el plano productivo y "clientes" en el plano consumidor, los recursos empiezan a considerarse "mercancías" desde que son fabricados únicamente para su venta, y empieza a apreciarse la aparición de una clase de "ricos" cuya peculiaridad más valiosa para el comercio es que compran cosas que realmente no necesitan, lo que ayuda al flujo de las mercancías.

El capitalismo monetario, por su parte, se centra más a fondo en las monedas como recurso esencial, y empieza a calcular la rentabilidad de sus recursos (sobre todo de las monedas) atendiendo al número de monedas invertido al principio del trabajo y el número de monedas obtenido al final del trabajo. Ya no se preocupa de si el producto obtenido y "vendido" es de calidad, si el proceso de producción es sano, o si la actividad económica desarrollada es moralmente aceptable. Sino que es capaz de despreocuparse totalmente del proceso productivo y atender únicamente a la obtención de monedas.

En este contexto, "vender" sería "intercambiar un producto o servicio por monedas", y "comprar" sería "intercambiar monedas por productos o servicios", por lo que el valor de las cosas deja de ser un simple concepto para convertirse en una realidad física, y por lo tanto empieza a ser considerado un

recurso más en su forma de "monedas".

El uso de los conceptos "compra" y "venta" es el que termina de separar en la mente de todos el acto del intercambio que tenía lugar cuando alguien entregaba algo para recibir otra cosa, ya que se tenía asumido que un trueque tenía que ser un negocio entre dos personas, y al hacerse compras y ventas, el uso de las monedas permitía implicar a más de una persona en el ciclo económico de los recursos intercambiados, por lo que no existía trueque, y el sistema monetario solo consideraba movimiento de riqueza aquellos negocios que se hacían usando monedas, lo que también excluía el trueque directo.

Esto supuso la muerte conceptual del "intercambio colectivo", también llamado "trueque multilateral" o "permuta de futuro", que era el trueque en el que una persona entregaba algo y en vez de recibir otra cosa en el momento, simplemente conservaba el "derecho a exigir una cosa", sin necesidad de saber qué cosa sería ni a qué persona concreta se le exigiría, ni cuando lo haría, aunque también podía saberlo y seguiría siendo una "permuta de futuro".

Esa fractura de la realidad social que supone convertir el negocio único del intercambio en una compra y una venta separadas, ayudó a que ambos capitalismo se perdiesen cada vez más en el mundo de las monedas, porque las monedas dejaron de ser un instrumento para los intercambios y pasaron a convertirse en el elemento esencial de cada compra y de cada venta: el precio.

- **B) Segundo problema: Aparecen personas que dejan de producir riqueza real, y únicamente aspiran a conseguir oro:**

En segundo lugar, como todo el mundo cree en la posesión del oro como verdadera riqueza, todo el mundo está dispuesto a entregar sus productos y servicios a quien les entregue oro, y eso permite que las personas atribuyan una importancia mayor a conseguir oro que a conseguir los productos o servicios, y algunos se centran exclusivamente en conseguir oro, sin preocuparse de producir ningún otro producto ni prestar ningún otro servicio, lo que llevaría a reducir la producción de riqueza real, si bien, permitía también que la riqueza existente se moviese de manera más rápida y eficiente, por lo que con menos riqueza real, era posible mejorar el nivel de vida, al menos el nivel de vida de aquellos que manejaban el oro, y con dichas mejoras...hacer que este problema no fuese apreciado por la sociedad.

Evolución del capitalismo: Aparecen los empresarios y los banqueros:

Ambos capitalismo toleran esta situación sin darle mayor importancia, ya que parece sensato que toda persona trate de conseguir el mayor número de monedas posible, para satisfacer sus necesidades con la mayor comodidad posible. Con el tiempo este tipo de situación daría lugar a la aparición de los empresarios y los banqueros, y tanto la avaricia como el egoísmo terminarían considerándose cualidades naturales y totalmente comprensibles del ser humano, ya que sería lógico que cada vez más personas aspirasen a hacerse empresarios o banqueros, o en última instancia, a conseguir monedas.

En el capitalismo útil aparecería el empresario capitalista, que trata de generar monedas a base transformar o comerciar productos y servicios vendiéndolos a un precio mayor del que le cuesta producirlos o prestarlos, justificando su beneficio en el servicio de coordinación que presta a sus trabajadores, y en el riesgo que asume por ser quien aporta el capital inicial en monedas. También los productores irán convirtiéndose en empresarios al especializarse en producir algún recurso concreto, confiando en venderlo y obtener monedas que le permitan comprar los demás recursos que necesita y no produce.

Resulta curioso ver ahora, desde este prisma, que se pagaba al empresario por el riesgo que suponía la aportación de monedas, cuando dichas monedas no eran en realidad necesarias para desarrollar ningún trabajo, sino que lo necesario eran los recursos y la fuerza de trabajo de los trabajadores; Pero como la gente solía entregar tanto los recursos como su fuerza de trabajo a cambio de esas monedas

confiando en poder cambiarlas por los recursos que necesitaban, cualquiera podía pensar fácilmente que el empresario estaba arriesgando algo al adelantar las monedas, aunque todos supieran que más tarde se recuperarían las monedas al vender los productos del trabajo, o en el peor de los casos, el empresario habría conseguido para sí todos los productos producidos, aunque se viese con el problema de no poder venderlos, lo que ahora suponía un problema también para quienes producían cosas sin necesitarlas y sin estar seguros de si alguien las necesitaba.

El capitalismo útil permitió que la figura del empresario se elevara por encima de la de los demás trabajadores, y con el tiempo le permitiría apoderarse del trabajo de los demás con el pretexto de que él era el que arriesgaba las monedas iniciales, el que coordinaba el proceso productivo y el que se encargaba de vender los productos, aunque con el tiempo también podría terminar contratando a alguien para que hiciese dichas tareas a cambio de monedas, siempre que el coste fuera inferior al beneficio.

Resultará evidente que estos empresarios, al tratar de pagar siempre el menor número de monedas posible por los recursos, tratarán de abaratar el precio de los servicios que contrata, y al llegar la revolución industrial y los avances tecnológicos, tratará de reemplazar a sus trabajadores por maquinaria y tecnología que realicen sus funciones, con la finalidad de seguir abaratando los costes de producción.

La rentabilidad del trabajo colectivo se la apropiará el empresario capitalista en lo que se conoce como "plusvalía", que es el valor añadido a consecuencia de un trabajo realizado sobre un producto. Como el empresario contrata el trabajo individualmente, paga el trabajo como si fuera realizado de manera individual, pero se adueña del valor añadido o producido con el mismo, y también del margen de beneficio extra que supone el trabajo colectivo. A cambio solo entregará una cantidad determinada de monedas al trabajador que presta el servicio, manteniendo al trabajador en un nivel de vida equivalente al del trabajo individual.

A medida que las herramientas, la maquinaria y la tecnología permiten multiplicar la productividad del trabajo, este incremento pasa a manos del empresario de manera exclusiva, haciendo que los avances sociales solo beneficien a estos empresarios, manteniendo a los trabajadores asalariados percibiendo los mismos salarios, o incluso a veces salarios más bajos, ya que hay avances científicos que permiten prescindir de determinados trabajadores, creando una abundancia de trabajadores disponibles, lo que, como recurso productivo que son para este sistema, abarata los salarios (que son el precio de los trabajadores) cada vez más. Así, cualquier mejora científica o tecnológica que beneficiase el proceso productivo permitiendo reducir la jornada de trabajo, en vez de mejorar las condiciones del colectivo que trabajaba, solo beneficiaba al empresario, que podría desarrollar el mismo proceso productivo con menos trabajadores que seguirían trabajando como cuando trabajaban sin formar parte de ningún colectivo de trabajo. Esto permitía al empresario incrementar mucho sus beneficios en monedas.

Un tipo de empresario fue el comerciante, que era aquél que, sin producir nada, prestaba el servicio de llevar los productos desde el lugar donde se producían hasta el lugar donde se necesitaban, aunque ahora los llevaba al lugar donde pudieran ser vendidos. Estos comerciantes también hacían fortuna invirtiendo su dinero en comprar grandes cantidades de cosas a un mismo empresario, lo que venía a ser para el empresario como contratar a un vendedor al que se le pagaba su trabajo con una reducción en el precio de venta. Este comerciante podía posteriormente vender los productos a un precio mayor del que había pagado por ellos, obteniendo así un beneficio en monedas, aunque al menos el comerciante desarrollaba un trabajo de distribución de los productos. El problema del empresario se repetiría en el comerciante cuando su red de distribución creciera, y necesitase empleados a los que aplicaría las normas del capitalismo útil, acumulando gran cantidad de beneficios en monedas y dando lugar a los actuales centros comerciales.

El capitalismo monetario juega más fuerte aún, ya que no hace más que reducir las funciones del

empresario, suprimiendo su intervención en la producción de riqueza real, y permitiendo que un empresario solo aporte monedas a un proceso productivo, recibiendo finalmente más monedas de las que aportó al principio, sin haber realizado trabajo alguno. Estos empresarios del dinero serán los que llamamos banqueros, aunque también se les puede llamar prestamistas. El banquero solo entregará dinero a cambio de que en el futuro no se le entregase el mismo dinero, sino más dinero del que había entregado, y así obtenía fácilmente un beneficio en monedas, y podía hacerlo sin necesidad de trabajar ni de producir ninguna riqueza real.

Esto podría ser mucho más grave si resultasen ser los banqueros quienes se encargaban de emitir las monedas que luego prestaban, pero al menos en los primeros tiempos, eso no sucedía. Se podría distinguir llamando "prestamistas" a quienes hacían las funciones del banquero sin tener la legitimidad para acuñar monedas, y banqueros a quienes prestan dinero que ellos mismos emiten. Evidentemente, estos banqueros y prestamistas, hacían su negocio también a costa de los empresarios del capitalismo útil, a los que podían ver del mismo modo que aquellos veían a sus trabajadores, es decir, como un recurso más para la obtención de monedas. Se le prestaba 100 monedas a un empresario para que iniciara una actividad económica, y a cambio, se le exigía que devolviese 120 monedas, independientemente del éxito o fracaso de su aventura empresarial.

Así veríamos aparecer en la historia a comerciantes, terratenientes, jornaleros, obreros, trabajadores, banqueros, prestamistas, empresarios, plebeyos y la ingente cantidad de nombres que reciben los seres humanos atendiendo al papel que desempeñan en la economía de su época... todos ellos incorporando el juego de las monedas a sus vidas personales. Estos papeles en el juego capitalista son aceptados por cada persona de manera individual, y cualquier persona, de forma individual, puede renegar de ellos.

4.2.2- PROBLEMAS SOCIALES

Los problemas sociales serán aquellos que superan la escala del individuo para tener una repercusión sobre la totalidad del grupo en el que aparecen.

- C) Tercer problema: El oscurecimiento de la contabilidad:

En tercer lugar, se ignora el problema de conocer la riqueza real de un grupo, ya que se empiezan a ignorar aquellos intercambios que tienen lugar sin usar oro, y además se añaden otros problemas adicionales, como es el de empezar a igualar contablemente la cantidad de oro de un grupo a la cantidad de recursos que posee dicho grupo.

Esto puede parecer algo sensato, pero solo lo es cuando se piensa a nivel de grupo aislado, ya que es cierto que si en un grupo cerrado existen 100 monedas de oro, toda la riqueza de ese grupo valdría 100 monedas de oro, y en base a esa proporción se establecerá el valor de las cosas.

Imaginando el caso de que toda la riqueza del grupo se mueve de unas manos a otras en el mismo momento, cada uno de los bienes que pueden comerciarse debería tener una moneda utilizable para cada intercambio. Si ese grupo de 100 monedas de oro, solo tiene 100 sandías, cada sandía valdrá una moneda de oro en ese grupo, pero si ese mismo grupo tiene 1000 sandías y 100 monedas de oro, cada sandía valdrá 0'1 moneda de oro, por lo que según la tabla del oro, habrá que cambiar las monedas de oro por monedas de plata, y cada sandía valdrá 1 moneda de plata (1 oro = 10 plata).

De esta manera, el productor de sandías verá caer el precio de su riqueza real (las sandías) por la sencilla razón de que alguien introduzca monedas en su grupo, sin alterarse la riqueza real del grupo, y se verá reducido el valor contable de los productos concretos que componen esa riqueza real.

Del mismo modo sucederá si se altera la cantidad de sandías, ya que si aumenta el número de productos, se reducirá el valor de los mismos, y si se reduce el número de productos, su valor aumentará. Esto, a largo plazo, llevará a considerar la escasez de riqueza "real" como un beneficio contable, al menos para quienes entendían la fluctuación de los precios y querían mantener elevado el

precio de aquellos productos concretos que ellos vendían.

A esto debía sumarse el problema de que las monedas de oro y plata tenían fijado un peso determinado, por lo que el valor de las monedas debía coincidir con el valor intrínseco de ese metal con el que estaba fabricada la moneda, y esto resultaba complicado si se tenía en cuenta que la cantidad de metal contenido en la moneda era invariable y, sin embargo, el valor práctico que tenía la moneda atendiendo al número de monedas en circulación y la cantidad de riquezas reales existentes hacían fluctuar el valor de las monedas, por lo que el valor de las monedas contenía ciertas paradojas que tardaron mucho tiempo en señalarse.

Evolución del capitalismo: Fomento de la escasez y acumulación de riqueza en las manos de los empresarios y banqueros.

Tanto el empresario del capitalismo útil como el banquero del capitalismo monetario empiezan, con este sistema capitalista, a acumular gran cantidad de monedas que vuelven a invertir para conseguir más monedas, desarrollando un juego competitivo en el que todos quieren tener más monedas que los demás, aunque en vez de usarlas para satisfacer sus necesidades, las usan para seguir multiplicando sus monedas a costa del trabajo ajeno.

Esto les hace interesarse por el valor de las monedas, así como por el valor de sus productos, y crean una escasez artificial de recursos reales para poder subir los precios de sus ventas, lo que frena el crecimiento de la riqueza real, pero aumenta sus riquezas en monedas, bien aumentando la cantidad de monedas que acumulan (cuando hay más monedas que riqueza real), o bien aumentando el valor práctico de las mismas (cuando hay más riqueza real que monedas). La clave era elegir el momento adecuado para comprar y el momento adecuado para vender, atendiendo a esa fluctuación en los precios.

Esta escasez incluirá tanto acciones que lleven a destruir productos, alimentos o bienes necesarios, con la única finalidad de vender más caros los que no sean destruidos, pero también llevará a producir menos productos de los que resultaba posible producir, o incluso a producirlos con la intención de que se rompan o dejen de ser útiles en un tiempo determinado, para asegurar precios elevados, nuevas ventas en el futuro, y la obtención continua de más monedas. Cuantas más monedas acumulan, más ricos son en este sistema capitalista.

Al evolucionar los negocios capitalistas y acumular gran cantidad de monedas, empezarán a adquirir las riquezas reales de los grupos, dejando al resto de la población cada vez con menos recursos reales disponibles, ya que dichos recursos reales solo les serán entregados a quienes tengan monedas para intercambiar. Estos momentos de "recuperación monetaria" son causados porque los capitalistas se ven con la práctica totalidad del dinero en su poder, y antes de que el resto de la población entienda la realidad, rápidamente se dedican a comprar riquezas reales cuya propiedad se adjudican definitivamente, y así vuelven a entregar monedas al resto de la población, para que el sistema siga funcionando. Otra opción es emitir nuevas monedas para que la gente no se percate de la apropiación de todas las monedas por parte de los capitalistas, pero eso no hace más que retrasar la "recuperación monetaria efectiva" sin atribuir riquezas reales a buenos precios para la clase capitalista, ya que esa emisión de moneda ayuda a mantener los precios en un nivel más estable que si se deja aparecer la crisis.

Estos problemas podían no afectar a aquellas personas que seguían utilizando el trueque puro, pero éstas cada vez eran menos, ya que aunque tratasen de seguir usando los intercambios de riqueza real por riqueza real, cada vez les resultaba más difícil encontrar personas que no exigiesen la entrega de monedas a cambio de los productos o servicios.

Quienes no tienen esas monedas y se dedican a trabajar se verán obligados a producir riqueza real para entregarla a quienes tengan monedas, ya que cada vez, serán menos quienes recuerden que podían intercambiar esa riqueza directamente por otra riqueza, y todos se habrán acostumbrado a

cambiarlo todo por monedas. Muchos de ellos terminarán conservando como única riqueza real su propia fuerza de trabajo.

De esta manera, sin darse cuenta, los miembros del grupo en el que aparecen los empresarios y banqueros irán quedando a merced de la abundancia o ausencia de productos y monedas de oro, así como del valor de estas últimas, y con ello empezarán a prestar sus servicios y a vender los productos cada vez por menos monedas a quienes se dedican a acumular monedas.

Los empresarios y banqueros aprenden que para comprar servicios y productos baratos es bueno crear una escasez de monedas entre los vendedores, y que para vender caro, es bueno crear una escasez de productos entre los compradores.

Del mismo modo, les interesaba que hubiese entre la gente no capitalista abundancia de aquellos productos que necesitaban comprar, por lo que podían ayudar a quienes fabricaban tales cosas a iniciar actividades productivas en dichos sectores para crear un exceso de oferta. Y la abundancia de moneda entre la gente no capitalista... bueno, eso era inconcebible, ya que se sabía quienes tenían la abundancia de moneda, y éstas rápidamente volvían a manos de los capitalistas a través de las redes de comercio y de los préstamos. Y tampoco les preocupaba el desempleo de la gente, porque ello abarataría el coste de los salarios.

Para poder hacer todo esto con mayor facilidad, necesitarían controlar directamente la emisión de monedas de oro y los medios de producción, incluyendo la maquinaria, la tecnología y la propiedad de los centros productivos, bien directamente, o bien a través de "empresarios", aunque teniendo monedas... resultaba posible.

- D) Cuarto problema: Creación de burocracia y órganos de poder:

La economía analizará estos problemas y resolverá establecer leyes sobre la fluctuación de los precios, o imponer leyes sobre la cantidad de monedas que puede haber en circulación en cada grupo, establecerá quién puede emitir monedas, o incluso podría dar normas sobre los precios a los que deben venderse determinados productos o servicios, todo ello siempre bajo la apariencia de que se hace "para proteger a la población de los incontrolables flujos de la economía". Esto llevaba a la necesidad de crear algún organismo con poder para decidir sobre las cuestiones económicas, como cuántas monedas debe tener un grupo atendiendo a la riqueza real de ese grupo, dejando la fiabilidad del sistema monetario en manos de ese órgano de poder. Esto, a su vez, atribuiría a la evolución económica una dimensión política, para poder controlar estos factores económicos que terminarían afectando al conjunto de la sociedad.

Evolución del capitalismo: Surge el capitalismo político:

Ninguno de los dos capitalismo se opondrá a la aparición de estos órganos de poder, ya que este sistema les puede beneficiar, aunque deberán asegurarse de que sean empresarios y banqueros capitalistas quienes controlen estos órganos de poder, para poder ser ellos quienes controlan el valor de las monedas. Además, dado que la situación evoluciona favorablemente a sus intereses a consecuencia de que la inmensa mayoría de la población no entiende del todo lo que está sucediendo, tienen la garantía de que cualquier persona que ocupe dichos puestos de poder estará dispuesta a ayudarles en sus proyectos a cambio de monedas. Para ello, bastaría con introducir la filosofía capitalista en los sectores políticos de los diferentes grupos sociales, considerando a cada grupo político como a un empresario más, darle algunas monedas y hacer que empiece a jugar.

Con esto se trasladaba a los órganos de poder aquella soberanía económica que cada persona tenía en un principio, y que les permitía establecer por sí mismos el valor de las cosas, o que más tarde les había permitido fabricar trozos de oro, y se permite a estos nuevos organismos económicos influir de manera decisiva en la economía, ya que podrá establecer el uso obligatorio de determinadas monedas y dictar leyes que pueden ser aplicadas por los mecanismos políticos de coerción, prohibiendo a las personas emitir monedas. Incluso podrá imponer por ley la obligación de entregar determinadas

cantidades de monedas para el sostenimiento de las instituciones.

Las herramientas económicas de los empresarios y banqueros podrán ser utilizadas tanto para la recaudación de impuestos y contribuciones a los ciudadanos, como para justificar los gastos y la contabilidad de los gobiernos. Esto obligaría a que con el tiempo, fuesen desapareciendo los reyes y siendo sustituidos por gobiernos colectivos, ya que siempre resultará más difícil que se rebele con éxito un grupo completo a que lo haga un individuo aislado. Un grupo numeroso puede ser predecible con un alto grado de fiabilidad, pero un individuo siempre tendrá la facultad de sorprender y de cambiar su parecer de un día para otro. De esta manera, si un rey no aceptaba las normas del juego capitalista, sería eliminado de su trono.

4.2.3.- PROBLEMAS ECONÓMICOS

Los problemas económicos serán también problemas sociales en la medida que afectarán a toda la sociedad, pero se les llama económicos, porque ya serán problemas en los que no dejan intervenir a los individuos, aunque les afecten, sino que será la élite de empresarios, banqueros y políticos la que se encargará de su gestión, manteniendo a los miembros del grupo sin estos conocimientos e imponiendo ellos las normas con las que se irá desarrollando el capitalismo y, en consecuencia, evolucionando la sociedad. Estos problemas serían gestionados por las autoridades económicas.

- E) Quinto problema: Variación de la cantidad de oro:

A la vez que todos los problemas anteriores, hay un nuevo problema que no tarda en hacer su aparición, que es el aumento y disminución del oro, ya que existen nuevas producciones de oro y de metales preciosos, provenientes de las minas, o del comercio con otros grupos, o de las conquistas de otros grupos que poseían oro. Eso hace que la cantidad de oro pueda aumentar por la aparición o llegada de oro de las minas o de otros grupos, respectivamente, o que pueda disminuir cuando se gasta el oro comprando recursos a otro grupo, o se es atacado por otro grupo y desposeído de todas las riquezas, incluidos los metales preciosos.

Evolución del capitalismo: Guerras por el control del oro, por el valor del oro, y la inflación:

El capitalismo no tardaba en darse cuenta, si es que no lo sabía desde antes de que sucediese, que el hecho de hacer monedas no suprimía la existencia de oro como recurso natural, aunque mientras estuviese hecho moneda perdiera su utilidad como oro real.

De hecho, si analizamos fríamente el oro, veremos que es un recurso bastante inútil a efectos prácticos, aunque algunos no entiendan eso porque hoy día todo el mundo le atribuye un valor como mercancía y sirve para cambiarlo por cosas realmente útiles. Exceptuando su utilidad como conductor de la electricidad, o su cualidad de dureza como protección, poco partido se le podría sacar a un lingote de oro más allá del uso como ladrillo. Pero como se le asignó un valor como mercancía, y todo el mundo aceptaría entregar cosas útiles a cambio de oro, la gente hace que el oro resulte valioso para mucha gente, aunque la inmensa mayoría de los seres humanos puede sobrevivir sin él.

El hecho de que el oro siguiese existiendo hacía que el oro continuase siendo extraído de las minas, y como en un principio las monedas tendían a cuantificar la cantidad de oro del que estaban hechas, resultaba fácil confundir una cantidad de oro determinado con el valor asignado a la moneda fabricada con dicha cantidad de oro. Por eso se le asignaba a cada moneda su "valor intrínseco".

Así, había quienes en lugar de producir riquezas reales para conseguir monedas, prefirieron dedicarse a extraer oro de las minas, de los ríos, o de cualquier lugar donde existiese oro en estado natural, y dichos lugares empezaron a ser objeto de discusiones por aquellos que pretendían controlarlos para su exclusiva explotación. Quien encontraba un yacimiento de oro se volvía rico de la noche a la mañana, ya que estaba sacando riqueza oficial de la tierra, y toda esa riqueza por estar en su tierra, era suya. ¿O era de todos?, ¿O era de quien podía sacar el oro?

Independientemente de quién consiguiese quedarse con el oro de las minas o del río, dicho oro

entraba rápidamente en el tráfico económico, ya que quien lo extraía no podía utilizarlo para nada más provechoso que para intercambiarlo. Y cuanto más oro aparecía, más oro había en circulación. Y lo mismo sucedía con la aparición de otros metales preciosos, hasta que se decidía fabricar monedas con ellos, y posteriormente institucionalizar los órganos legitimados para emitir monedas oficiales.

Sumando estos factores, veremos que a medida que se introduzca oro en la sociedad, la forma más útil de sacarle rentabilidad para el capitalismo será convertirlo en moneda, o al menos, usarlo como "unidad de valor" atendiendo a su peso, y así, cada grupo capitalista que va encontrando oro en su suelo, o extrayendo oro de alguna mina o de algún río, incorporará "moneda" a su economía.

Por supuesto, esto lo hará sin preocuparse de si la riqueza real aumenta o no, ni tampoco por a qué ritmo crece, en caso de que crezca.

Ya se vio antes que a mayor cantidad de oro, menos valor tendrá dicho oro para ese grupo, sobre todo si tiene mucha riqueza real, por lo que ese grupo podrá entregar oro a otros grupos que carezcan de oro a cambio de riquezas reales, y lo hará sin muchas complicaciones, sobre todo si los grupos que reciben el oro le atribuyen un valor mayor. Ese mismo oro podrá tener un valor mayor para un grupo en el que el oro sea más escaso, y sobren muchas mercancías producidas que sí puedan ser riquezas reales.

Sobre este aspecto de las mercancías, conviene señalar que una mercancía no es un producto útil por sí mismo, sino que solo resultará útil en la medida en que pueda ser intercambiada, por lo que conviene entender que, para satisfacer las necesidades reales es mejor tener riqueza real, pero para acceder a la riqueza real que no podemos producir siempre será mejor el oro, ya que el oro lo aceptará cualquier poseedor de riqueza real.

Los excedentes de producción destinados a la venta serán mercancía porque no son útiles a su poseedor, y por eso éste decide venderlos. De esta manera vemos que la riqueza real puede ser un producto o un servicio útil para su poseedor, o puede ser una mercancía, mientras que el oro siempre será una mercancía cuya única utilidad es ser intercambiado.

En este contexto, habrá grupos que prefieran conseguir oro en vez de tener que trabajar en algún oficio realmente productivo, y ahí vimos aparecer a empresarios y banqueros, pero ahora habrá que añadir a la historia la presencia de los buscadores de oro, y de los ladrones de oro, porque incluso los ladrones veían los cambios sociales, y entendían que era mejor robar oro que robar sandías. Estos buscadores y ladrones de oro, al igual que muchos se iban de sus tierras a buscar fortuna en el extranjero, terminarían uniéndose para salir de sus territorios a buscar y robar oro en nuevas tierras, formando lo que podríamos llamar la clase social de "los conquistadores".

Los conquistadores eran aquellos que se iban a otras tierras a buscar oro, y si lo encontraban, lo cogían, bien por la fuerza, bien con argucias menos violentas, y así seguían incrementando la cantidad de oro que circulaba en sus economías. Como ejemplo de esto bastará con poner las guerras del imperio romano, las guerras medievales, o incluso la conquista de las Américas, en las que los vencedores se adueñaban del oro de los conquistados y lo usaban para comprar en sus economías.

No hace falta decir que los conquistados podrían ser invitados o no a formar parte del grupo conquistador, pero fuesen invitados o no, entrarían a formar parte del grupo después de ser desposeídos del oro.

En los grupos en los que el oro aumentaba de cualquiera de estas formas se procedía a acuñar nuevas monedas con el valor oficial, pero el valor de éstas monedas de oro empezaría a bajar al ser demasiado abundantes, y se llegaría a situaciones en las que el valor del metal convertido en moneda podría verse muy reducido por la sencilla razón de que cualquier persona podía conseguir esas monedas.

Recordemos que poca gente acumulaba monedas, ya que su única utilidad era intercambiarlas, por lo que los negocios de los banqueros empezaron a ser cada vez más prósperos, ya que cada vez manejaban mayores cantidades de monedas.

De otro lado, aquellos grupos que producían la riqueza real trabajando (ya sea como empresarios o como jornaleros), tenían cada vez más productos que terminaban como mercancía, ya que la división del trabajo y la especialización de cada persona en producir un único tipo de riqueza, hacía que cada cual produjese mucho de una cosa y nada de las demás, por lo que todas las demás cosas debían ser adquiridas entregando oro, y la única forma de conseguir oro que tenían era vendiendo sus excedentes en forma de mercancía.

Para ellos, el oro resultaba valioso y útil, por lo que pedían oro a los banqueros, mientras que los banqueros acumulaban gran cantidad de oro y conocían la necesidad de oro que tenían los demás, por lo que el negocio estaba asegurado: Prestar 10 monedas de oro a cambio de que le sean devueltas 11 monedas de oro.

Mientras unos se iban quedando sin oro y necesitaban trabajar para cambiar sus productos y servicios por oro, otros iban acumulando todas las monedas de oro, e incluso el oro como recurso natural. La aparición continua de oro hacía que el valor de las monedas de oro cada vez fuese menor en aquellos grupos en los que se iba acumulando, y a la vez, iba siendo cada vez mayor en aquellos grupos que iban siendo desposeídos del oro, ya que éstos ya tenían asumido que "sin oro no podían acceder a la riqueza real para satisfacer sus necesidades reales".

Como quienes acumulaban el oro veían que cada vez tenían que entregar más oro para adquirir las riquezas reales, y eso les suponía una pérdida de poder adquisitivo (capacidad para adquirir productos o servicios a cambio de oro), llamaron a dicha pérdida "inflación", y se pusieron a buscarle soluciones.

- F) Sexto problema: Aparecen diferentes tipos de oro:

Esta aparición constante de oro no acuñado, hace que existan dos tipos de oro: el "acuñado" y el "sin acuñar". Y dentro del oro "acuñado" empiezan a aparecer diferentes tipos de oro, según haya sido acuñado por un grupo o por otro. El oro "sin acuñar" sigue siendo un recurso real, pero la práctica llevaba a aceptar el oro sin acuñar como un recurso valioso similar a las monedas, siempre que se respeten las unidades de peso y medida establecidas en las tablas de intercambio, lo que con el tiempo acabará por crear cierta inseguridad en las monedas de oro de los grupos concretos, ya que se sabe que el valor de las monedas de oro puede aumentar o disminuir según la riqueza real de cada grupo, y que ésta también puede aumentar o disminuir atendiendo a la cantidad de oro existente en cada momento, por lo que las monedas de oro acabarían resultando menos fiables (debido a la inflación) que el oro sin acuñar, ya que el oro en estado natural seguirá siendo un recurso real sin ningún valor institucionalmente controlado, sino que tendría únicamente su "valor intrínseco", aunque éste valor siguiera siendo "el valor que quienes lo intercambian le quieran asignar".

Evolución del capitalismo: Comercio internacional y el patrón oro:

El capitalismo entendió que la existencia de diferentes grupos creaba diferentes monedas con diferentes valores, aunque todas estuvieran hechas de metales preciosos, así que hubo dos grandes soluciones a este problema.

La primera vino de mano de los conquistadores, que acabaron entendiendo que comerciar podía ser más sencillo, barato y beneficioso que conquistar a través de la guerra, ya que la guerra tenía unos costes elevados, tanto en recursos reales como en oro, pero también en vidas.

Las guerras, además, dejaban muy perjudicada la riqueza real del lugar conquistado, y el capitalismo ya sabía que necesitaba gente produciendo riquezas reales que pudieran ser compradas con el oro

para que la posesión del oro fuese más fructífera.

Y en tercer lugar, quienes eran conquistados a través de una guerra, siempre guardaban cierto deseo de venganza contra el conquistador. De manera que optaron por conquistar a través del comercio.

Para ello se iba a los lugares que se quería conquistar con mercancías. Si aceptaban oro y lo necesitaban, se iba con oro directamente y se les compraban los recursos, se les contrataban los servicios, y el lugar quedaba rápidamente sometido. Si aceptaban oro, pero no lo necesitaban, se llevaban mercancías diferentes y se les entregaban a cambio de su oro hasta haber adquirido todo el oro del lugar. Y si no aceptaban el oro como recurso, por considerarlo inútil, simplemente se les ofrecía cualquier mercancía para que entregasen su oro, y aquellos aceptaban entregar esas piedras amarillas a cambio de pieles, espejos, o cualquier otra cosa que tuviera un mínimo de utilidad. De esta manera las monedas de oro se expandieron a través del comercio internacional, ya que una vez entabladas las relaciones comerciales iniciales, los conquistados no tardarían en acostumbrarse al modelo económico de los conquistadores que tantas comodidades les aportaba.

La segunda solución tuvo como finalidad unificar todos esos comercios bajo el poder del oro, que a estas alturas de la historia ya estaba controlado por instituciones económicas y políticas, y está muy relacionado con el acuñamiento de las monedas, ya que se empezaron a aceptar papeles que garantizaban la entrega de una cantidad determinada de oro, y esto permitía usar papeles para realizar intercambios. Sería el origen del papel moneda, que se explicará junto con el problema de la acuñación de monedas.

- G) Séptimo problema: Necesidad de acuñar monedas:

Ya se dijo que cuantos más recursos tenía un grupo, más monedas debería tener para contabilizarlos, lo que estaría muy bien si no fuese porque las monedas de oro debían fabricarse con metales preciosos, y los metales preciosos, tal y como se dijo anteriormente, eran un bien escaso, por lo que habría grupos que no tenían metales con el que fabricar las monedas que necesitan para contabilizar e intercambiar todas sus riquezas. De esta manera, algo que se creó para simplificar los intercambios (una moneda no falsificable), acabó por complicar la contabilidad de la riqueza real, y dificultó la fabricación y el uso real de sus herramientas contables a causa de la escasez de metales preciosos para fabricar monedas. Y no tener monedas era no tener riqueza.

Evolución del capitalismo: Creación del papel moneda y Errores de contabilidad:

El capitalismo útil acaba entendiendo que la circulación de las indestructibles monedas permite que una misma moneda sea utilizada para varias operaciones de compra y venta, y que distintos intercambios puedan tener lugar usando las mismas monedas físicas.

También empiezan a notar que no todos los productos y servicios existentes son intercambiados por monedas, sino que hay personas que producen para su consumo, o que intercambian a través del trueque puro, pero son una minoría. Estos tampoco necesitaban usar monedas.

Al ver que no hacen falta tantas monedas como riqueza tenga el grupo, reducen el número de monedas en circulación y consiguen solucionar en parte el problema de acuñar tantísimas monedas aceptando que las mismas monedas físicas se usen una y otra vez para hacer circular las diferentes riquezas reales.

Esto resuelve el problema del número de monedas que se necesitan acuñar, pero hace más difuso aún el método para conocer la riqueza real de un país, ya que resulta imposible saber en cuántos intercambios interviene cada moneda física, y el número de monedas físicas ya no guarda relación con la riqueza real del grupo, sino con "el número de intercambios realizados con monedas dentro de ese grupo", sin llegar nunca a coincidir, porque toda moneda se usaría más de una vez.

Con esta medida podía seguir existiendo el problema de la desaparición de las monedas de oro, ya

que el oro siempre podría ser fundido y nuevamente acuñado por otro grupo para fabricar otras monedas para otro grupo, de manera que sigue existiendo la necesidad de acuñar nuevas monedas para mantener en el grupo el número de monedas establecido por el órgano de poder, pero se reducía en parte el problema de tener que acuñar tantas monedas.

Con el tiempo, se llegaría a una situación en la que, aunque pareciese que la riqueza crecía mucho, solo estaba creciendo la cantidad de oro y el número de veces que se usaban las monedas, sin atender realmente a si la riqueza real estaba creciendo o no. Pondremos un ejemplo.

Si A y B cambiaban una sandía por un libro, eso era un intercambio sin monedas, y la economía oficial no registraba la existencia de ninguna riqueza. Pero si A vendía su sandía por una moneda a C, y luego A entregaba esa moneda a B para que B le entregase un libro, la economía oficial registraba la existencia de 2 operaciones por valor de una moneda cada una, por lo que se consideraba que había riqueza por valor de 2 monedas. Hasta ahí todo parecía correcto ya que el libro y la sandía valían una moneda cada uno, y existían 2 "monedas" (aunque solo se hubiese utilizado una de ellas, realmente existía riqueza real respaldando el valor de esas 2 monedas, que eran el libro y la sandía, por lo que la contabilidad parecía llevarse bien, aunque faltasen monedas físicas).

La cuantificación de la riqueza no tardaría en confundirse más aún en cuanto A volviese a vender el libro por 1 moneda a B, y B repitiese la operación vendiendo nuevamente el libro a A, ya que la riqueza real seguirían siendo una sandía y un libro, pero el hecho de que fuesen usadas varias veces con los mismos bienes, hacía que cada vez apareciesen más monedas en la contabilidad oficial, y todas ellas teniendo como recursos reales el mismo objeto. Y de esta manera, la contabilidad llevada en monedas se alejaría cada vez más de la contabilidad real de la riqueza de un país, y esto se hacía con el beneplácito y la aceptación de todos los economistas, ya que ayudaba a solucionar el problema de la acuñación de monedas manteniendo su concepto de que la riqueza dependía de la cantidad de monedas de oro en circulación.

En este sentido conviene señalar que la riqueza adicional que se contabiliza, bien podría tener su origen en el uso compartido del libro, que pasa de mano en mano, ya que un libro parece mucho más productivo cuantas más veces se usa, es decir, cuanta más gente lo lee, y el coste de producción de la segunda lectura y las siguientes es inexistente, ya que basta con el simple acto de la entrega del libro. Este detalle no se apreciaba en la contabilidad porque el acto de compartir o de enseñar (compartir ideas y conocimiento) también fue siendo poco a poco sustituido por la "venta individual". Pero este tema sobre el acto de compartir las cosas como fuente de riqueza, y la realidad o ficción de "la propiedad sobre las ideas" y el concepto de "propiedad colectiva" será tratado en otro momento.

El capitalismo monetario, por su parte, vuelve a ir un poco más lejos, y para solventar el problema de la escasez de oro, decide sustituir las monedas de oro por otro tipo de monedas que resulten más baratas de fabricar. Para ello, usará materiales que nadie necesite llevarse a su grupo por carecer de valor intrínseco, y ser totalmente inútiles fuera de su utilidad como moneda. En contraprestación a este abaratamiento, aumentarán los mecanismos para evitar su falsificación, para que dichas monedas sigan siendo ligeras, duraderas, escasas e "infalsificables". ¡E inventaron el papel moneda!

Evidentemente, a este nuevo tipo de moneda hecha de papel, seguirían aplicándole las normas de la contabilidad del capitalismo útil, ya que poca gente se percataría de que esta solución sumada a la anterior, no hacía más que consolidar y aceptar la existencia del problema contable de la riqueza y permitir su manipulación, solo que ahora se cambiarían los recursos, en vez de por monedas de oro, por puro papel.

Parece complicado hacer que la gente crea que un trozo de papel es lo mismo que un trozo de oro, pero si la gente ha dejado de ver el oro para ver un simple "valor de ese oro", y en consecuencia, es capaz de ver únicamente "el valor" de ese oro, puede que no resulte complicado hacerle entender que "ese papel" tiene exactamente el mismo "valor" que el oro en un mercado determinado. ¿Cómo?

dirán algunos. Pues fácilmente. Si hay gente que tiene oro, y está capacitada para coger una cantidad de oro determinada y darle a ese oro la forma adecuada, podrá fabricarse un trozo de oro que posea el "valor" adecuado a las exigencias de cualquier incrédulo. Una vez se tenga fabricada la moneda, a ese incrédulo se le dirá: *Si me das un papel que diga "juro por todos los dioses que entregaré una moneda de oro a quien me entregue este papel" y lo firmas de tu puño y letra comprometiéndote a cumplirlo, yo te entregaré esta moneda de oro.* - ¿me estás cambiando papel por oro? - A lo que se le responderá: *Claro, ¿por qué no? Me lo volverás a cambiar cuando yo te lo pida.* Y el incrédulo, que necesitaba oro en ese momento, firmó el papel, y así asumió que debía una moneda de oro y se llevó una moneda de oro a cambio de un papel. El oro no le servía para nada, excepto para intercambiarlo, pero para menos le servía el papel. El incrédulo simplemente pensaba en ir a cambiar el oro por algo que realmente necesitara. Y así empezó a creer que era posible convertir el papel en oro. Los alquimistas tratando de convertir el plomo en oro, y ahora cualquiera podía convertir un papel en una moneda de oro. ¡Simplemente increíble!

Socialmente, este mismo truco se le hizo a mucha gente, y la gente aceptaba el oro como un intercambio más, que además parecía justo, porque aunque se asumía el deber de entregar oro, se había recibido oro también. Pero había otras partes de la historia que la gente no se planteaba, y era la que realmente estaba teniendo lugar a los ojos del capitalista.

Los capitalistas, incluyendo a los banqueros, a los conquistadores (tanto bélicos como comerciantes) y a los empresarios, disponían ya de muchas monedas, por lo que estaban en posición de hacer el truco sin necesidad de fabricar monedas, ya que las monedas se generaban solas al cobrar interés sobre el dinero, al quitárselo a los buscadores, al conquistárselo a los extranjeros, o al apropiárselo del trabajo ajeno. Ellos podían prestar oro, pero no todos lo prestaban de la misma manera, ya que algunos lo harían como el personaje de la historia, pero había otros que lo prestaban exigiendo un interés, y esa forma, por ser la más rentable, fue la que se acabó poniendo de moda.

Hubo quienes trataron de prohibir el cobro de intereses, pero el deseo de conseguir oro se impuso, y como pocos podían realmente prestar dinero a todos, al final, el que más tardaba en quedarse sin oro para prestar era el que lo multiplicaba cobrando intereses. Y ellos fueron los que más duraron desarrollando ese negocio, hasta que el cobro de intereses se convirtió en "la costumbre".

Aquellos papeles acabaron siendo considerados como el mismo oro, pero tenían ventajas adicionales, siendo la más importante de ellas, que ese oro se podía "personificar", y escribir en él "qué persona concreta deberá entregar el oro al portador". Y también se podía escribir "qué persona debía recibir el oro". Y eso invirtió las posiciones.

Ahora era la gente que conseguía oro la que, para guardar su oro, acudía a los banqueros y les entregaba su oro, y a cambio exigían un papel que tuviese la promesa de "entregar tal cantidad de oro a Don Fulano Detal y Decual". Y así se justificaba el cobro de intereses, además de por todo lo dicho anteriormente, por la prestación del servicio consistente en la vigilancia del oro. Ellos se encargarían de que el oro estuviese a buen recaudo hasta que el propietario, o la persona designada en el papel, llegase a retirarlo mostrando el papel.

Como muchos de quienes depositaban su dinero no volvían nunca a recogerlo, bien porque morían, bien porque se iban al extranjero, se ampliaron las posibles anotaciones en el papel, que cada vez se parecía más a un contrato, y así terminaron diciendo que "el banco entregará al portador de este documento X cantidad de oro", y esos papeles serían el nuevo oro. Este oro de papel sería aceptado por cualquiera que tuviese oro guardado en el banco, confiando en que el oro siempre lo estaría guardando el banco.

De esta manera se llegó al patrón oro, ya que los bancos emitieron papeles que daban derecho a retirar cantidades concretas de oro, y a dichos papeles se les asignaron diferentes nombres según el grupo que los emitía, y cada grupo podía hacer unos papeles que diesen derecho a unas cantidades de

oro diferentes. En este sentido debe entenderse por oro, cualquier metal precioso que se hubiese utilizado para la acuñación de monedas, habiendo sido los más habituales el oro y la plata.

Usando la cantidad de metal precioso garantizada con cada papel se podía tener un referente para la equivalencia entre los "valores" de unos papeles y otros, por lo que unos papeles podían cambiarse por otros usando el patrón oro. Dichos papeles solían circular junto a monedas acuñadas, pero las monedas se acuñarían de metales cada vez más baratos, y el oro se mantendría a buen recaudo, para el hipotético caso de que alguien decidiese canjear sus papeles o sus metales baratos por su correspondiente en oro.

- H) Octavo problema: Devaluación del valor de la moneda:

Incluso, volviendo a la época de las monedas de oro, una vez que exista el organismo que regula la emisión de monedas y se sigan emitiendo monedas de oro, podría suceder que se emitiesen muchas monedas de oro, por tener más oro que cualquier otro recurso, y saber que con las monedas de oro puede comprarse cualquier cosa a los demás.

Esto podría suponer un problema. Pongamos por ejemplo que se emiten 1000 monedas de oro en un grupo que tiene solo 10 sandías, haciendo que cada sandía valga 100 monedas de oro. Antes vimos que un grupo podía tener 1000 sandías y 100 monedas, haciendo que una sandía valiese 1 moneda de plata, y en el otro grupo valdría una sandía 100 monedas de oro. Aunque resultase evidente que 100 monedas de oro no eran lo mismo que 1 moneda de plata, había gente que aceptaba ambas realidades a la vez, siempre que fuesen en lugares o momentos distintos, porque los precios variaban a causa de la fluctuación de los mercados que ya se entendía como una ley natural e inevitable.

Usando el papel moneda, estos precios ni si quiera dependerán de la cantidad de oro disponible, sino que estarían a merced de aquél órgano que decida cuántas monedas deben emitirse para toda la riqueza real, lo que permite manipular los precios de las cosas mucho más fácilmente que teniendo que inyectar o retirar oro de una economía concreta. Para inyectar oro hacía falta oro, pero para inyectar papel, bastaba con el papel.

La clave estaba en que ya nadie se atrevería a emitir papel-moneda que no fuese "oficial".

De esta forma, podemos ver que habrá grupos que vuelvan a establecer valores y precios muy distintos para los mismos recursos, atendiendo a la escasez o abundancia de los recursos reales, o atendiendo a la abundancia o escasez de monedas, sin olvidar que las monedas son creadas por los organismos económicos oficiales, únicamente.

Como lo normal es que los avances tecnológicos y el aumento de la población hagan que cada vez se produzcan más recursos, el valor de la moneda tenderá a subir por naturaleza, y al aumentar la población y la cantidad de recursos se podrían emitir cada vez más monedas, para compensar este desequilibrio entre monedas y riqueza real y evitar que los precios se vean alterados, aunque habría que valorar las ventajas e inconvenientes de que los precios bajasen.

Cualquier grupo que vea que se queda sin monedas podrá acuñar más monedas mientras le resulte posible, y así mantener su existencia de monedas, pero cuando a un grupo van llegando monedas sin parar, éstas empiezan a abundar, y la abundancia de monedas hace que su valor baje. Como con el tiempo se hará costumbre emitir cada vez más monedas, y teniendo en cuenta que contar las monedas conlleva a perder la cuenta de la riqueza real de cada grupo, resultará normal que el precio de la moneda sea cada vez más bajo, a medida que se vayan añadiendo monedas. También será previsible que se reduzca el crecimiento natural de la riqueza real, para mantener la apariencia de escasez que tanto beneficiaba a los capitalistas.

Para colmo, estas nuevas monedas no necesitaban ser creadas físicamente, sino que resultaba suficiente con que fuesen contabilizadas por los organismos oficiales de la economía, ya que las mismas monedas físicas podían volver a utilizarse en cuanto volvían al órgano emisor, y esto sucedía

con frecuencia, ya que al órgano emisor es al que se debían todas las monedas existentes. Esto devaluaba las monedas inevitablemente y hacía crecer la inflación de manera continua.

Evolución del capitalismo: Control de la inflación a través del interés:

Una vez se entiende la enorme probabilidad de que en una sociedad aparezcan nuevas monedas, sea de una manera u otra, se puede entender con facilidad que será necesario que la riqueza real crezca al mismo ritmo al que lo hagan las monedas para evitar desequilibrios, pero ya hemos explicado las razones que llevan a los capitalistas a frenar el crecimiento de la riqueza real, y la dificultad que existe para conocer ésta de manera exacta, porque aunque quisieran hacerlo no podrían. Por lo que ahora trataremos de centrarnos en las consecuencias de que aparezcan nuevas monedas.

La primera consecuencia de la aparición de más monedas ya se mencionó que sería una subida de los precios, por la sencilla razón de que habiendo más monedas para la misma riqueza real, está claro que dicha riqueza valdrá más monedas que antes. Si antes había 100 monedas y de repente hay 110, se sabe que la riqueza total antes valía 100 monedas, y ahora vale 110.

Si debemos atribuir valor a la riqueza real con esas monedas, resultará evidente que lo que antes costaba 10 monedas, ahora costará 11 monedas, y lo único que habrá cambiado será que de alguna manera han aparecido 10 monedas nuevas en la sociedad. Así que si la riqueza real hubieran sido 10 sandías, pues cada sandía habría costado antes 10 monedas, y ahora costaría 11 monedas. Esto es una simple subida del coste de las cosas.

Para que dicho coste no subiese, sería necesario que la riqueza real, en vez de ser 10 sandías, hubiera crecido también, y que en vez de 10 ahora fuese de 11 sandías, y si la riqueza real crece al mismo ritmo que el número de monedas, esas 11 sandías podrían seguir costando 10 monedas cada una, sumando un total de 110 monedas.

Con este ejemplo se entiende que emitir monedas puede ser una manera de mantener los precios de las cosas cuando se incrementa la riqueza real, pero debe tenerse en cuenta que, como se ha explicado anteriormente, conocer la riqueza real resulta una labor demasiado difícil, por lo que será muy difícil emitir el número adecuado de monedas.

Esto hace muy probable que el número de monedas que se emita sea inferior o superior al incremento de riqueza real, siendo las consecuencias diferentes. Si se emiten un número inferior de monedas, el precio de las cosas bajará, y con menos monedas se podrán adquirir más riquezas reales. Sin embargo si se emite un número superior de monedas el precio de las cosas subirá, y con las mismas monedas se podrán adquirir menos riquezas reales.

Como el único dato cierto que se maneja en el capitalismo es el número de monedas que se emite, se puede entender que el precio de las cosas en una sociedad capitalista tiene forzosamente que subir, ya que los capitalistas lo que producen son monedas, nada más, y cuantas más monedas se les piden, más monedas emiten. Eso sirve de pretexto para que, cuando alguien tiene dinero pueda pensar que ese dinero cada vez le permitirá adquirir menos riquezas reales, e incluso ayudará a que el dinero circule rápidamente, porque al conservarlo está perdiendo parte de su "valor". Esta será la devaluación del valor de la moneda, o "inflación", ya que como consecuencia de la pérdida de valor de las monedas se "infla" el precio de las cosas.

Esta inflación es la que lleva a toda la sociedad a entender que si alguien nos entrega una cantidad de monedas, con el paso del tiempo debemos entregarle una cantidad de monedas superior a la que nos entregó, para compensarle por esa pérdida de valor de las monedas, y esta compensación por la inflación es lo que se conoce como "el interés".

Al ser este interés un dato desconocido al momento de la entrega, quienes se prestaban dinero podían pactar el interés que estimasen conveniente, así que unos podían pactar un interés mayor, o un interés

menor, siendo muy difícil que las partes acertasen de cuánto iba a ser la inflación, o cuál debería ser el interés justo, ya que resultaba difícil prever cuantas monedas nuevas iban a ser emitidas en cierto periodo de tiempo.

Con este razonamiento se aceptó la existencia del interés como consecuencia natural de la inflación, sin que nadie se preguntase por el origen de esas nuevas monedas que provocaban la inflación, ya que insistimos en que, si nadie emitiese monedas, a medida que creciese la riqueza real, los precios de las cosas solo podrían bajar, y el valor de las monedas solo podría subir. Y si solo emitiesen monedas aquellos que producen alguna riqueza real, el valor de las monedas permanecería inalterable, pero como ya se sabe, eso no fue lo que sucedió en nuestra historia, y actualmente aún arrastramos el problema de la inflación y el interés como algo natural dentro del capitalismo sin entender muy bien de dónde surgen las monedas.

- I) Noveno problema: El oro moneda deja de ser oro, y se convierte en un apunte contable no escrito:

Otro problema que surge con las monedas de oro es que, con el tiempo, el oro usado como moneda dejará de ser considerado un recurso real para empezar a ser considerado una pura mercancía, por lo que se asume que nunca será algo que resulte útil, y sólo servirá para canjearlo por algo que sí resulte útil, como un apunte contable (algo parecido a un saldo positivo de riqueza que podemos gastar), lo que de un lado, hace que se reduzca la consideración del oro como recurso real, ya que el oro, una vez hecho moneda, permanecerá siendo moneda durante bastante tiempo, por lo que dicho oro, deja de contar entre la riqueza del grupo, para empezar a funcionar como una "libreta de operaciones contables", en la que cada moneda es un apunte contable a favor de quien la posee, pero con la peculiaridad de que el saldo negativo no aparece en ningún sitio, sino que es el grupo entero, a través de uno de sus miembros que acepte monedas, quien pagará con recursos reales el valor de esa moneda.

Evolución del capitalismo: Cambio del respaldo con oro de las monedas por su respaldo con papel:

Este mismo problema se había planteado por motivos diferentes, y se había acordado que, si el "valor" de las cosas se intercambiaba por el "valor" del oro", dicho "valor", tanto del oro como el de las cosas, podía hacerse constar en un papel, y como el del oro servía del mismo modo que el "valor" de las cosas, bastaba con atribuirle al papel el "valor" del oro.

Pero esta solución de escribir sobre el papel se parecía a una especie de contrato, con la salvedad de que solo una de las partes conservaba una copia de él, la única necesaria para presentar la exigencia de pago al otro. Pero seguía existiendo el riesgo de que esa copia se perdiese, como sucedía con el oro, de manera que quienes custodiaban el oro de los demás, empezaron a llevar libros contables con los saldos de sus depositarios, y con el tiempo surgiría también el servicio de "vigilancia de los papeles-moneda", que sería también prestado por los bancos.

Seguramente habrá que preguntarse si en esos libros lo que se consideraba saldo positivo era el oro, o era el papel. Porque no sería lo mismo anotar que alguien debe monedas de oro al banco porque el banco tiene papeles, que pensar que alguien le debe papeles al banco, porque no tiene oro para pagar, o que pensar que alguien le debe algún recurso útil al banco porque el banco le entregó oro, o que alguien debe riquezas reales al banco porque éste un día le entregó papeles. Ahí se iban confundiendo el "valor" de los papeles con el "valor" de las riquezas reales, y con el tiempo se entendería que quien creaba esos papelitos, tarde o temprano exigiría a la gente riquezas reales. Y que lo haría a precios bajos, por haber emitido muchos papelitos, y todo ellos se haría sabiendo que dichos papelitos nunca serían suficientes para pagar el importe de todos los papelitos más el interés, ya que nunca se habían emitido los papelitos oficiales de saldo positivo que respaldasen la deuda creada por el interés, sino que solo se emitían papelitos suficientes para devolver únicamente el principal de todas y cada una de esas deudas.

Cuando la emisión de moneda empezó a ser tan abundante que tampoco habría papelitos para llevar

la contabilidad, se pasó al formato del apunte contable directo, suprimiendo la necesidad de entregar un papel que sirviese de resguardo, y permitiendo que cada persona tuviese una hoja de papel en la que tenía apuntado su saldo, y el banco tenía apuntado el saldo de todos aquellos con los que mantenía algún tipo de relación económica.

De esta manera, las operaciones pequeñas podían hacerse ante el banco, o fuera de él usando papelitos, pero las operaciones grandes tendrían que hacerse forzosamente con la intervención del banco, por ser muy improbable que alguien reuniese la cantidad de papelitos necesaria para realizarlas sin ayuda de los apuntes contables del banco.

La gente haría operaciones pequeñas y grandes ante el banco, convirtiendo a éste en un notario económico capaz de conocer cada transacción económica de los ciudadanos y dar fe de su existencia. Pero este nuevo tipo de moneda, consistente en el apunte contable, seguía siendo una moneda, de manera que seguía sin ver aquellas operaciones económicas que se hacían fuera de sus apuntes contables, y las autoridades económicas seguían sin conocer la riqueza real, ya que una pequeña parte de ésta se movía al margen de los bancos.

4.2.4.- EL CAMBIO MORAL, SOCIAL Y ECONÓMICO.

Este es un problema generalizado que afecta a todas las esferas, ya que es el que resulta del cambio estructural sufrido en la economía a consecuencia de todos los cambios anteriores.

- **j) Décimo problema: Se pierde de vista la naturaleza del intercambio:** Al usarse cada vez más el intercambio a través de la compra y la venta con monedas, surge una ficción social en la que da la impresión de que las personas necesitan siempre esas monedas, y cambian cualquier cosa por ellas, ya sean de oro, de papel, o sean simples anotaciones contables. Pero dicha necesidad no era real.

Lo que sucedía en realidad era que la gente en un principio usaba esas monedas para realizar intercambios, pero al acostumbrarse a tener las monedas, poco a poco se acostumbraban a considerar esas monedas como algo necesario, o como un recurso útil, en lugar de considerarlo como un vale, un ticket, una promesa de que les van a devolver algún producto o servicio, o un simple apunte contable a su favor canjeable frente a la sociedad.

De haberse mantenido así, la riqueza real habría seguido creciendo a un ritmo natural, porque nadie iba a preocuparse por acumular apuntes contables, sino que dichos apuntes se habrían ido gastando rápidamente por resultar evidentemente inútiles si no se cambiaban por algo.

Nunca habría llegado nadie a pedirle prestados apuntes contables a otra persona que cobrase más apuntes contables de los prestados, porque lo que habría necesitado no serían apuntes contables, sino riquezas reales, y las habría conseguido del vendedor directamente por el precio, sin pagar interés, aunque haciéndose un apunte contable por dicho precio, insistimos, sin ningún interés adicional.

La gente habría podido utilizar la idea de "valor" sin usar ningún material físico para representarlo, sin usar el oro, ni ningún otro metal, y sin papel. Los apuntes contables habrían sido pura información, y conociendo esa información se podría haber comerciado.

El intercambio habría evolucionado hasta el punto de que alguien prestaba un servicio a otra persona y se anotaba un saldo positivo, y quien lo recibía se anotaría el saldo negativo correspondiente. Quien se anotaba el saldo positivo era porque ya había realizado la entrega que le correspondía en el intercambio, y quien tuviera el saldo negativo tendría pendiente de realizar esa entrega. Cuando los saldos volviesen a cero, uno habría entregado su parte, y el otro habría recibido su parte, pero hacerlo a través de esos apuntes contables facilitaba precisamente que los intercambios pudiesen hacerse entre muchas personas, que los saldos hubiesen resultado canjeables frente a cualquiera que usase este tipo de saldos, y no habría tenido que aparecer alguien que se llevase una cantidad de "valor contable" por cada anotación hecha, y hacerlo por la sencilla razón de "ser quien anota las cuentas".

Claro que, habiendo surgido las instituciones monetarias, éstas podían haber entendido esto, y haber decidido usar este sistema de apuntes contables, y aún así, seguir cobrando un interés sobre determinadas operaciones. Y estando así las cosas, llegamos a nuestra época actual.

5.- LA ACTUALIDAD DE LA MONEDA

Con todos estos problemas pasando desapercibidos, se había admitido el uso de monedas, pensando que estos problemas podrían solucionarse si se seguía estudiando y mejorando el funcionamiento de las monedas. Había aparecido una nueva realidad social, que era la moneda, pero que con el tiempo empezó a poner todos estos problemas sobre la mesa, y aparecieron los órganos de poder que desempeñaban estas funciones de acuñar las monedas, y de dar las leyes que regían sus mecanismos de seguridad, sus procedimientos para convertir las monedas de oro en recursos reales y mecanismos de protección para asegurar las monedas de los ciudadanos. Cambiaron el oro por papel, y éste por anotaciones contables, y se hicieron con el control absoluto de la legitimidad para emitir y regular las monedas. Pero aún quedaba pendiente el último truco de magia capitalista, que sería el de "hacer desaparecer el oro que respaldaba todos esos papeles y anotaciones contables", y establecer la nueva "unidad de valor" que no necesitaba respaldo físico alguno en oro.

5.1.- LA DESAPARICIÓN DEL PATRÓN ORO

Ya vimos que la implantación del patrón oro para facilitar el comercio internacional tenía como objetivo esencial de su funcionamiento la convertibilidad de cualquier moneda a una unidad común, para poder transformar unas monedas en otras usando el patrón oro.

Esto podía parecer un simple avance en la concepción del dinero, pero era algo aún mayor, ya que a efectos prácticos suponía la creación de una federación de monedas, en las que las diferentes monedas ya no sólo eran admitidas como recurso, sino que pasaban a ser "el único recurso admitido en ese mercado", del mismo modo que había sucedido anteriormente al establecer la moneda como unidad de intercambio respecto a todas las riquezas. Ahora, esas monedas intercambiables por cualquier riqueza podían transformarse unas en otras en lo que se llamaría "mercado de divisas", y así cada grupo podía tener una moneda independiente, pero todas esas monedas podían circular en único mercado.

Evidentemente, la existencia de diferentes monedas, hacía que los valores de dichas monedas no fuesen iguales, debido a que todas las variables que influían en el valor de las monedas evolucionaban de manera diferente en cada grupo. Por lo que hubo que crear una nueva tabla en la que, en lugar de establecer tablas para convertir las riquezas en monedas y luego convertir esas monedas en riquezas diferentes, ahora se convertían esas monedas en oro para luego convertirlas en otro tipo de monedas. Con esto surgió un nuevo tipo de negocio, que consistía en comprar monedas que aumentasen de valor, para venderlas cuando dicho valor se hubiera incrementado efectivamente.

Esto supuso un interés por conocer el funcionamiento de las demás monedas, ver qué se podía comprar con ellas, e incluso permitía retirar muchas monedas de un grupo convirtiéndolas a monedas diferentes, haciendo que en ese grupo escaseasen sus monedas. La escasez de monedas haría que bajasen los precios de las cosas, y con los precios bajos, volver a reinsertar las monedas para comprar a precios bajos.

Esto permitió que aquellas monedas que resultasen más utilizadas fuesen las que más conversiones practicasen, independientemente de que todas estuvieran permitidas, y debido a la expansión comercial de unos grupos frente a otros, habría unas monedas que se impondrían a los demás como referente de conversión, ya que con el tiempo, la gente se acostumbraría a establecer los precios de las monedas usando otra moneda, en lugar de usar el oro.

En la práctica se exigía que cada moneda de cualquiera de las diferentes economías implicadas tuviese un respaldo en oro, pero como dichos precios fluctuaban, generaban inflación y eran controlados por las tasas de interés. Llegaría un momento en el que algunas monedas valiesen mucho,

y otras valiesen muy poco, tal y como había sucedido anteriormente con determinadas mercancías. Y del mismo modo que los antiguos productores de riqueza real sucumbieron al juego de las monedas, ahora los grupos que aceptaron este juego empezaron a sucumbir al juego del "mercado monetario". Este mercado monetario que mezclaba a todos los mercados que usaban monedas sometidas al patrón oro, es lo que acabará convirtiéndose en el incomprensible fantasma de "Los Mercados".

La existencia de monedas que asumen el papel de principales hace que poco a poco las diferencias entre los valores de las diferentes monedas aumente, y las monedas más valoradas empiezan a desempeñar el papel de "los recursos más valorados", como había sido el oro, haciendo que la constante emisión de moneda, la constante inflación derivada de tales emisiones y el consecuente crecimiento continuo de los intereses (entendiendo intereses como "riqueza monetaria contabilizada no respaldada con monedas reales") hace que el interés se centre en conseguir las monedas principales, olvidándose de la cantidad de oro que respaldaba a la diferentes monedas.

Y así, todos los grupos empiezan a entregar sus existencias de oro a cambio de poder emitir más monedas, sabiendo que dichas monedas van a ser utilizadas como la moneda imperante después de aplicar la tabla de conversión monetaria. Cuando los grupos se queden sin oro, podrán seguir pidiendo monedas al grupo que emite las monedas imperantes, pero éste, tal y como hicieron los banqueros, empiezan a cobrar unos intereses adicionales, y el juego se repite en un tamaño superior, dejando a unos grupos como los grupos capitalistas del mundo, y a otros grupos, como simples grupos productores, comerciantes y consumidores.

Todos esos cambios en el valor de las monedas, lleva a situaciones en las que el valor intrínseco de las monedas, incluso las de papel, empieza a no corresponderse con el oro que lo garantiza, de manera que hay monedas de plata cuyo valor respaldado en plata supone solo la mitad de la plata con la que está hecha la moneda, siendo más rentable fundir esa moneda que canjearla por su valor nominal en plata.

Cuando esta realidad empieza a hacerse evidente, los grupos empiezan a entender que la promesa de pago de los billetes no funciona `por su respaldo en oro, sino por la confianza que la gente tiene en dichas monedas, ya sean de papel, de metal, o sean simples anotaciones contables, por lo que se decide abandonar el patrón oro, y acogerse directamente al mercado de divisas.

Esto podría verse como haber llegado finalmente al "trueque de dinero por dinero", con la salvedad de que la nueva unidad de conversión sería una unidad que estaba controlada por la voluntad y el capricho de unas personas concretas que tenían poder suficiente para emitir o retirar monedas de cada grupo, para aumentar o disminuir el valor de cada moneda, e incluso controlar mediante la influencia económica la producción de riqueza real, ayudando o fastidiando a aquellos sectores económicos que le agradasen o desagradasen.

La desaparición del patrón oro no fue simultánea en todos los lugares, puesto que no todos tomaron la decisión a la vez, y aunque muchos tenían claro que eso de usar el oro como medida de todas las cosas no tenía mucho de riqueza real, había otros que veían en el patrón oro el último resto de garantía para que la existencia de las monedas tuviera algo de comprensible, medible y controlable.

A principios del Siglo XXI el patrón oro había sido abandonado por todos, y la única economía oficial que existía era la que había dado en llamarse "economía de los mercados", por lo que en adelante hablaremos de "monedas" o de "dinero" entendiendo como tales la "unidad de valor abstracta de cada grupo social", aunque del mismo modo que el trueque puro fue conservado por algunas personas tras la aparición de las monedas, ahora seguirá habiendo un mercado del oro en el que se compra y se vende oro, pero el oro ha vuelto a ser una mercancía de la que no depende el valor de las cosas, sino que es el valor del oro el que depende de "los mercados".

5.2.- LAS REDES BANCARIAS Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

En esta nueva realidad en la que deja de existir el patrón oro, la banca se abre a sí misma un camino ancho y rentable en el que puede moverse con mucha más libertad de la que tenía cuando estaba sometida al patrón oro, y ello por varias razones.

En primer lugar, mientras existía el patrón oro, quienes guardaban el oro que respaldaba el dinero emitido debían mantener una cierta proporción entre el dinero emitido y la cantidad de oro guardado, por lo que el sentido común les hacía establecerse un límite de dinero que podían emitir, para que fuese proporcional al oro real que tenían guardado. Dicho porcentaje pudo ser de un 10%, de un 20% o de un porcentaje diferente, según lo sensato que fuese el emisor del dinero, pero dicha cantidad seguiría creciendo a medida que la cantidad de beneficios obtenidos permitiese adquirir nuevas cantidades de oro para guardar, y de esa forma, aumentar el máximo de dinero que se podía emitir. Este sistema se conocía como "sistema de reserva fraccionario", ya que solo reservaba una fracción del oro que realmente necesitaría para compensar todo el dinero emitido.

La desaparición del patrón oro supuso la desaparición de ese límite, por lo que se abrió la posibilidad de emitir todo el dinero que fuese solicitado, si bien resultaba necesario tener en cuenta lo aprendido sobre la devaluación monetaria y la inflación por la emisión excesiva de moneda, de manera que habría que tomar precauciones y asegurar que siempre que se emitiese dinero, éste fuese a ser pagado por alguien, y a ser posible, que ese alguien no fuese el emisor, ya que si el emisor tiene que pagar todas aquellas monedas que emite no emitiría tantísimas monedas. Evidentemente es un objetivo complicado, pero así son los capitalistas cuando de dinero se trata.

Para ello, la banca acudió a la externalización del servicio de préstamo, creando una red muy extensa en la que diferentes bancos pequeños dependientes del banco central quedaban autorizados a prestar dinero emitido por el banco central. Ese dinero se prestaría cobrando un interés a quien lo pidiera, y dicho interés siempre sería superior al interés que pediría el banco central a los bancos pequeños. De esa forma el banco pequeño siempre tendría beneficios por prestar dinero, y todo ello se haría sin cuestionar la actividad económica del banco central, que obtendría sus beneficios de la simple emisión de dinero y su entrega a los bancos pequeños.

El desarrollo de las nuevas tecnologías, sobre todo en el ámbito de la información, pronto permitiría supervisar y controlar toda la red de bancos que emergería por todo el territorio, ya que ser uno de estos bancos pequeños se convertía en un negocio de beneficios asegurados, o al menos, lo sería mientras la gente pidiese préstamos y los pagase.

El trabajo de estos bancos pequeños consistía entonces en colocar el dinero emitido por el banco central, y garantizar el cobro de los mismos. El trabajo del banco central se limitaría a emitir dinero para prestárselo a los bancos pequeños y asegurarse la devolución de dicho dinero con sus respectivos intereses. Los bancos pequeños estarían pagando un interés por un dinero creado de la nada, pero eso no les suponía un problema si ellos iban a cobrar un interés mayor a cambio de ese dinero que se les prestaba. De esta forma, cada grupo se abriría un banco pequeño, y habría gente que montaría pequeños bancos independientes, y todos ellos se encargarían de garantizar el pago de los préstamos con garantías que ofreciesen quienes les pedían el dinero.

Como todo el mundo estaba acostumbrado a usar el dinero, y cuando no se tenía dinero la gente podía pedirlo prestado a un banco, el trabajo de colocación de dinero no resultó complicado, por lo que la red bancaria creció sin problemas. Incluso aparecieron diferentes redes bancarias que competían por ser las que prestaban el dinero, aunque todas esas redes formaban parte de la red del banco central, por lo que en esencia podría entenderse que existía una única red controlada por el banco central.

Pero no debe olvidarse que podrían existir otros bancos centrales con otras redes diferentes, y serían dichas redes económicas competitivas el único problema al que podía enfrentarse un banco central. Los bancos centrales no tardarían en darse cuenta de ese problema, y podrían haber empezado a

cooperar entre ellos para evitar el conflicto, pero el funcionamiento del mercado, la economía, las relaciones entre los agentes económicos y el avance de la realidad social también hacían que las diferentes redes de los bancos centrales fueran entablando relaciones entre ellas, y podía suceder que antes de llegar a un acuerdo de colaboración, algunas de esas pequeñas redes bancarias hubieran sido eliminadas, bien por disposiciones legales del banco central que, poniendo requisitos difíciles de cumplir, impidiesen su existencia, o bien porque el negocio empezase a irles mal debido a un excesivo impago de los préstamos concedidos, con la consecuente imposibilidad de devolver al banco central el dinero que les prestó.

Ese crecimiento del dinero sin ningún límite, sumado a la posibilidad de contabilizar cantidades astronómicas a base de añadir dígitos a la contabilidad informática, pronto permitió la aparición de una gran cantidad de dinero contable circulante, pero a la vez, permitió que aquellas pequeñas cantidades que desajustaban la cantidad de dinero emitido y la cantidad de dinero existente, que suponían el interés, también crecieran rápidamente.

Esto trajo como consecuencia inevitable la aparición de extensas redes bancarias por todos los grupos, y además, la aparición de deudas en forma de interés que, por la misma lógica del sistema, nunca podrían ser pagadas con dinero, por lo que terminarían siendo pagadas con riquezas reales.

De esta manera se puede entender que tanto el banco central como los banqueros pequeños verán recompensado su trabajo de emitir dinero, y de colocarlo en el mercado, con riquezas reales de la población, y todas esas riquezas se ganarían por el simple trabajo de practicar "anotaciones en cuenta".

5.3.- LA EMISIÓN PERSONAL DE DINERO

En el sistema de reserva fraccionaria era necesario tener una cantidad de oro que fuese al menos el 10%, o que fuese el 20% de la cantidad de dinero emitido, ya que el oro era la garantía de la validez del dinero, pero al suprimirse dicho sistema deja de haber oro respaldando el dinero emitido, y el respaldo del dinero empieza a ser el mismo dinero.

Esto lleva a una situación un poco absurda en la medida en que si todo el mundo que posee dinero tratase de canjearlo ante el órgano emisor, dicho órgano emisor no tendría nada que garantizase el valor de ese dinero, por lo que sólo podría entregar más dinero. De una parte, eso no le supone un problema, puesto que está legitimado para emitir dinero, pero la gente que trata de canjear su dinero lo hace precisamente porque no quiere tener ese dinero, y quiere tener alguna otra cosa que le resulte más útil.

Si la gente creyese que por el dinero emitido por el banco, éste solo va a entregar una cantidad de dinero idéntica, evidentemente no aceptaría ese dinero como forma de pago, y muchos menos, estaría dispuesta a pagar un interés por él. De manera que habrá que ver qué es lo que le otorga algún tipo de validez material a ese dinero.

Ya se explicó que el dinero que se entregaba a los pequeños bancos se prestaba para que fuese nuevamente prestado a condición de ofrecer garantías de pago, por lo que dichas garantías de pago podrían cubrir, si no todo, al menos una parte del dinero, por lo que podría desempeñar el mismo papel que el oro en el sistema de "reserva fraccionaria", solo que ahora, aunque siga siendo solo una parte del dinero total emitido, puede servir para garantizar algo. Dicho conjunto de garantías se compone, entonces, de todas las promesas de pago que los ciudadanos han emitido ante los pequeños bancos, y de las garantías ofrecidas por aquellos.

Eso puede servir para ofrecer una relativa tranquilidad a los poseedores de dinero, ya que al menos, les asegura que los bancos podrán reclamar todos esos pagos y convertirlos en riquezas reales para entregar algo a cambio del dinero. Pero en este caso, si quien garantiza el valor del dinero no es el banco, sino las promesas de los particulares que lo pidieron prestado, habrá que comprobar si dichas

riquezas reales resultan suficientes para cubrir todo el dinero emitido por los bancos, y posteriormente comprobar si los bancos estarían dispuestos a entregarnos esas garantías en algún caso a cambio de nuestro dinero.

Llegados a este punto podríamos seguir contemplando el equilibrio económico como en la antigüedad, y confiar en que todo el dinero emitido, equivale a toda la riqueza existente. Pero para que eso fuese cierto, tendrían que estar todas las riquezas existentes ofrecidas como garantías de pago a los pequeños bancos, y eso está claro que no sucede mientras quede un sólo bien cuya entrega no haya sido prometida al banco. De esto podemos deducir que no toda la riqueza existente respalda el dinero del banco, ya que con seguridad hay bienes que no están hipotecados, aunque no sean muchos. Pero también habrá que ver si esas garantías ofrecidas por los particulares son efectivas y si están ya en condiciones de ser exigidas.

Para entender la naturaleza de estas promesas que respaldan el valor del dinero emitido por los bancos, hay que destacar su cualidad de "promesas", ya que eso es lo que son en esencia, aunque algunas sean susceptibles de acoplarse a algún bien concreto y convertir dicha obligación de pago en una cualidad de dicho bien, como sucede con los inmuebles hipotecados, ya que la promesa de pago de esa persona, en caso de no ser cumplida, podrá ser cobrada directamente con el inmueble. Son los llamados "préstamos hipotecarios". Aunque atendiendo a las fluctuaciones en los precios del mercado, puede resultar posible que el precio de venta de dicho inmueble no resulte suficiente para pagar el importe de toda la promesa garantizada con él.

También hay otras promesas que no llevan acoplada ninguna garantía real, como son los llamados "préstamos personales", y en esos préstamos la garantía ofrecida suele ser la simple promesa de la persona de trabajar en el futuro, generar el dinero necesario y entregarlo al titular del derecho a cobrar, que suele ser el banco. En este caso es la fluctuación del mercado laboral la que puede hacer posible que dicha persona se quede sin trabajo, y que en consecuencia no pueda pagar. O puede suceder que dicha persona se muera, en cuyo caso tampoco podrá pagar. O puede suceder que su salario se vuelva tan escaso que, aunque esté vivo y tenga trabajo, le resulte imposible pagar. Por lo que estas garantías serán menos fiables que las garantías hipotecarias.

De esta forma, vemos que existen "promesas de pago" hechas por los particulares a los bancos, y que dichas promesas son todo el respaldo en valor que tiene el dinero emitido por los bancos. Así que habrá que explicar de qué manera están sucediendo las cosas para que, siendo los particulares quienes ofrecen sus promesas de pago para posibilitar la emisión de dinero, resultan ser los banqueros quienes cobran el interés al emitir y prestar dicho dinero.

Para ello, pondremos un ejemplo de emisión para este tipo de dinero. Supongamos que A tiene una casa y que B quiere comprar esa casa. En una economía de trueque, B necesitaría tener algo que A quisiera, y debería darse la condición de que ambos atribuyesen un valor similar a cada una de esas cosas, para que pudieran trocarse sin perjudicar a ninguno de ellos. Como ya se conoce la herramienta del dinero, sería posible que B entregase dinero a A para que A le entregase la casa, pero para ello sería necesario que B tuviese tanto dinero como "valor" acuerden entre A y B que tiene la casa. Como B no dispone de ese dinero, tendrá que prometer que va a tenerlo en el futuro y que cuando lo tenga se lo va a entregar a A. Pero puede suceder que A no se fíe de la promesa de B. Podrían buscar la forma de ofrecerse garantías, como por ejemplo, hipotecar la casa para el caso de que si el comprador no paga, el vendedor pueda vender nuevamente la casa y cobrarse la parte del precio no satisfecha. También podría tratarse de generar una confianza mutua, o incluso de incluir a una persona o comunidad de la que A se fíe y que respaldase la promesa de B. Y de esa manera A entregaría la casa a B, y ambos realizarían una operación contable en la que A quedaría con un saldo positivo de 50 millones, y B con un saldo negativo de 50 millones. Como existen los medios informáticos necesarios para ellos, A y B deciden realizar dicha operación. Pero en nuestra sociedad, para hacer dicha operación es necesario irse a un banco, por lo que los personajes A y B se van a hacer la operación a un banco.

Una vez dentro del banco aceptan el uso de las monedas emitidas por el banco central, confiando en que dicho dinero está respaldado por las autoridades oficiales, y en consecuencia son aceptadas por toda la sociedad, por lo que exponen sus intenciones y el banco les dice que él adelantará el dinero y lo entregará al señor A anotándole en su cuenta corriente un saldo positivo de 50 millones.

Pero a B le explica muy por encima toda la historia de la emisión de monedas del banco central, de la subida de los precios a causa de la inflación y de la necesidad de cobrarle algún interés a cambio de entregarle el dinero para que pueda comprar la casa del señor A. El señor B, que necesita la casa y que no entiende mucho esto que le cuentan del interés, pero que tampoco le parece mal que el banco cobre algo por prestarle el dinero, simplemente dice que de acuerdo. El banco añade la condición de que el pago de la deuda, tanto del principal como del interés, quedará garantizado con la vivienda que B se quiere comprar, así podrá comprarla y pagarla en cómodos plazos, y si algún día no pudiese pagar, al menos estará la casa ahí para que el banco cobre. El señor B vuelve a aceptar, y asume el pago de unos intereses y acoplar la vivienda que quiere a su promesa de pago, dejando la vivienda hipotecada.

Todo ello se hace por escrito, y en cuanto el señor B firma la promesa de pagar esos 50 millones más los intereses (es decir, ha emitido el documento que respalda el dinero que se va a emitir), el banco hace una anotación por valor de 50 millones en la cuenta corriente de A, y el negativo de 50 millones, más los intereses, en la cuenta de B.

Como esta operación la repite una gran cantidad de gente, resulta muy sencillo que 50 millones entren en circulación en el mercado mientras siga habiendo gente que se comprometa a pagar 50 millones más los intereses, así que cualquiera que pida un préstamo puede confiar en que de todo ese dinero emitido por los miles de préstamos que concede el banco, tarde o temprano caerá en sus manos el dinero suficiente para pagar la deuda completa, incluyendo los intereses. Pero aquí es donde entra en juego el "problema de la caja única", un problema sin solución creado por los "intereses" del banco.

Hay que volver a mirar al banco central, que es la caja única de la que procede el dinero, independientemente o no de que este dinero se encuentre garantizado por riquezas reales, o por promesas personales de trabajo en el futuro. Este banco central emite una determinada cantidad de dinero, y siempre que lo emite, espera que le sea devuelto con un interés añadido, es decir que si emite una cantidad X, quien lo recibe se compromete a devolverle $X + Y$, siendo Y la cantidad correspondiente a los intereses. Como este banco quiere cobrar con dinero, los bancos pequeños tendrán la desconcertante misión de multiplicar ese dinero, pero tendrán que hacerlo sin que les esté permitido crear dinero, ya que si alguno de ellos quiere crear dinero, deberá pedirlo al banco central. Suponiendo que los bancos pequeños devolviesen todo el dinero existente al banco central, solo podrían entregar X dinero, ya que es X el dinero efectivamente creado, y el dinero, una vez entregado al banco central, desaparece de la circulación. Este banco central sólo presta a los pequeños bancos y solo acepta dinero de los pequeños bancos, por lo que las entradas y salidas de dinero están perfectamente controladas para que este problema de la caja única no se pueda resolver.

Con el banco emisor no se puede utilizar dos veces el mismo billete para pagarles, ya que una vez entregado al banco central, dicho billete es apartado de la circulación, y sólo volverá a ser puesto en circulación si alguien vuelve a asumir la obligación de devolver ese billete, junto a una nueva cantidad en concepto de intereses. Y lo mismo que con los billetes sucederá con los saldos positivos que representen esos billetes.

De esta manera resulta evidente que el banco central nunca podrá cobrar todas sus deudas en dinero emitido, ya que no existe dinero suficiente para hacerlo, por lo que no le quedará más remedio que cobrar en riquezas reales. Como los bancos pequeños han estado acumulando garantías de pago consistentes en bienes reales, hay una parte que saben que podrán pagar al banco central con dichas

riquezas reales, y el resto, tendrán que confiar en que les sea pagado con el dinero que emitieron, aunque saben que ese dinero realmente no les sirve para nada si no se convierte en riquezas reales.

De esta forma, el banco central se asegura la adquisición de riquezas reales con el único esfuerzo de emitir el dinero de la nada, y cobrar un interés al prestárselo a un banco pequeño, ya que así, el beneficio obtenido de los intereses no puede hacer más que crecer. Es cierto que dichos beneficios serán créditos contra los pequeños bancos, pero éstos siempre podrán haber tenido suerte y haber prestado el dinero a los particulares que consiguen hacerse con el dinero de los demás particulares para pagar las deudas completas, y así poder pagar al banco central. Si un banco pequeño tiene mala suerte y sus clientes no le pagan, tendrá que convertir las garantías en dinero para ver si así consigue pagar sus deudas al banco central.

De esta manera veremos a los bancos pelearse entre ellos por conseguir a los clientes más solventes, y en caso de no haber clientes solventes, al menos conseguir el mayor número posible de ellos, confiando en que por estadística haya algunos que paguen sus deudas. Si los clientes no pagan a los bancos pequeños, estos bancos se verán abocados a la desaparición, ya que no podrán pagar sus deudas y el banco central dejará de contar con ellos para el juego del dinero.

También podrán concederse moratorias en las que solo paguen el interés, o concederles nuevos préstamos con nuevos intereses, para ver si dichos bancos consiguen más garantías reales que puedan ser convertidas en dinero, o buenos avalistas, como podrían ser una empresa multinacional, o simplemente una entidad cualquiera que pueda gestionar e invertir el dinero de una gran cantidad de personas sin importarle las pérdidas, como podría ser un Estado.

5.4.- LA TITULARIDAD DE LA DEUDA

Aunque muchos Estados tienen montados sus bancos pequeños como "bancos centrales nacionales", eso no tiene por qué resultar incompatible con que un Estado cualquiera haya pedido préstamos a un banco pequeño y privado, y haya contraído deudas que no pueda pagar, o que simplemente prefiera no pagarlas, y negocie con el banco pequeño que le prestó el dinero.

Si el banco no le reclama las deudas que tiene su partido político, su partido político puede elaborar leyes muy beneficiosas para los bancos. Y además, si tuviera mayoría absoluta, podría llegar a avalar cualquier préstamo que pidiese con todos los recursos del Estado, incluido el trabajo futuro de toda la población, todos los servicios públicos y todas las propiedades, y así permitir al banco que le cobre a todos los ciudadanos de este país las cantidades que el banco necesite para pagar sus deudas, a cambio de no reclamar determinadas deudas al partido político concreto que le hiciese semejante favor. Y podría desatender cualquier otra necesidad de la población para darle prioridad al pago de las deudas, y poner el pago de esa deuda por encima de cualquier otro gasto nacional.

Una vez que se firman ese tipo de pactos, la población de ese Estado ha sido vendida junto con el país, por lo que los vendedores tratarán de gastar el dinero recibido cuanto antes y dejar el país a la deriva para que se lo repartan los bancos. Privatizarán y venderán todo cuanto puedan para ahorrar todo el dinero posible antes de abandonar su posición de poder, y a ser posible, más que dinero, tratarán de ahorrar riquezas reales (inmuebles, empresas, servicios públicos privatizados...) que son que las podrán conservar, utilizar y vender pase lo que pase en un futuro.

Es cierto que el Estado, como cualquier empresa o ciudadano que juega al capitalismo, acepta que para no ser eliminado, debe conseguir que se eliminen otros, porque las reglas del juego impide que todos paguen sus deudas, por la sencilla razón de que no existe el dinero suficiente para pagarlas todas. Por ello asumen que alguien va a tener que perder sus riquezas reales, sin entender que, si se mantiene el juego, a largo plazo todos acabarán perdiéndolo todo.

Entonces se adopta la solución de que sean los demás los que pierdan, y para ello, los políticos empiezan a jugar al capitalismo y a apropiarse del dinero de la gente, pero teniendo cuidado de no

enfadar a los bancos, para que éstos no les reclamen la devolución de todo el dinero que les han prestado. De esta manera, los políticos se someten al poder financiero, y empiezan a dar todas las leyes que el poder financiero les exige, y de paso, leyes que les permitan seguir enriqueciéndose.

Esto coloca al ciudadano en una pinza económica en la que de un lado están los bancos asfixiándolos con la reclamación de los préstamos, y del otro lado estará el Estado cargándolos cada vez con mayores impuestos, y recortándoles las ayudas, las prestaciones y los servicios públicos con la excusa de contener el gasto del Estado.

Para colmo, los ciudadanos, siguen peleando entre ellos para apropiarse del dinero y así poder pagar sus deudas, tanto bancarias como fiscales, y para ello se ven obligados a vender su fuerza de trabajo cada vez por un salario menor, y vendiendo sus mercancías cada vez a precios menores. Algunos deciden adaptarse al sistema capitalista y tratan de adoptar actitudes capitalistas frente a sus semejantes, pero sin tener nunca la posibilidad de alcanzar la posición de quien controla la emisión del dinero o la elaboración de las leyes, ya que estas materias estarán vetadas a la ciudadanía bien por medio de las leyes, bien por falta de medios económicos, o bien a través del uso de la violencia legítima, que es otro monopolio que el capitalismo se ha guardado para sí.

Viendo así el panorama, resulta lógico pensar que todo el mundo tiene deudas con el banco, ya sean propias, o de su empresa, o de su familia, o de su Estado, y que de manera directa o indirecta, todo el mundo va contribuir al pago de esas deudas, bien pagando dinero de manera directa al banco, bien pagando impuestos al Estado para que éste le pague al banco, o bien sufriendo recortes en sus derechos sociales para que el ahorro pueda ser entregado al banco. Y lo peor de todo es que los ciudadanos asumen esa deuda sabiendo que no existe dinero para pagarla, por lo que una gran parte de ella tendrá que ser pagada con riquezas reales, no con dinero. Esta apropiación por parte del banco de las riquezas reales de la sociedad es lo que llamaremos "la desamortización bancaria", por ser la forma en la que los bancos desposeen a los ciudadanos de sus tierras, de sus casas, de sus bienes y de su trabajo, para cobrarles el interés que ha generado todo el dinero emitido.

5.5.- LA SOBERANÍA ECONÓMICA NO RESIDE EN EL PUEBLO

Evidentemente, para solucionar este problema, debería suprimirse el pago de todos los intereses pagados en la historia y los pendientes de pago en la actualidad, así como suprimir los intereses en el futuro. También habría que volver a calcular todas las devoluciones de préstamos habidas y por haber, para suprimir en ellas el interés cobrado y devolverlo a quienes lo pagaron.

Pero como a estas alturas eso sería prácticamente imposible, lo máximo a lo que se aspira es a aplicar esta solución sólo a los préstamos vigentes y a aquellos de los que aún se tenga memoria, y dejar prohibido el interés para el futuro. También deberá darse otra regulación muy diferente a la fabricación y circulación del dinero, prohibiendo su emisión a quien no respalde el dinero emitido con una riqueza real. Y por último, atendiendo a que los bancos ya se han apropiado una gran parte de las riquezas reales del planeta, será necesario declarar ilegítima cualquier deuda que haya tenido su origen en préstamos con interés, abriendo procedimientos para solicitar las correspondientes indemnizaciones por los daños y perjuicios ocasionados a los distintos países, empresas, familias y personas, así como establecer "la emisión de moneda sin un respaldo en riqueza real" y "el cobro de intereses" como delitos económicos contra la humanidad en los códigos penales de todo el planeta.

Pero como hacer todo eso es algo que corresponde al titular de la soberanía, habrá que esperar a que el pueblo soberano se decida a tomar cartas en el asunto, porque de momento dicha soberanía parecen tenerla unos señores a los que nadie ha elegido democráticamente, y que la usan a su antojo sin que nadie les cuestione la titularidad de esa soberanía económica que dicen tener.

La soberanía es el poder para decidir sobre las cosas, y pueden existir diferentes tipos de soberanía: política, económica, alimentaria, tecnológica... pero aquí nos centraremos en la "soberanía económica" para tratar de entender quien la ostenta hoy día, si es quién debería ostentarla, y cómo

debería gestionarse para evitar una tiranía económica.

En la actualidad existen unos cuantos bancos centrales que son los que tienen la soberanía económica en el planeta, y la tienen por la sencilla razón que les ha sido cedida burocráticamente por los representantes de los países. Algunos de esos representantes tenían asumida esa competencia por la sencilla razón de que han sido elegidos a través de procedimientos democráticos, sin entrar en este momento a valorar la pureza o validez democrática de dichos procedimientos.

Tales procedimientos han sido establecidos legalmente de conformidad con unos ordenamientos jurídicos que en la actualidad tienen vigencia y, para gran parte de la población, tienen incluso legitimidad. A pesar de que dichos ordenamientos suelen sostenerse vigentes sobre la premisa inicial de que la soberanía reside en el pueblo, dicha soberanía se ejerce únicamente eligiendo a unos representantes que tendrán libertad para gestionar dicha soberanía de la manera que quieran, y esos representantes han querido ceder la soberanía económica a organismos supranacionales que no han sido elegidos democráticamente, del mismo modo que tampoco se elige democráticamente a ningún ministro, ni a los titulares del poder ejecutivo, ni del poder judicial, ni del poder mediático. En estas democracias, cada 4 años se suele elegir una candidatura para que elija a las personas que ostentarán la soberanía legislativa, ejecutiva y judicial, aunque a través de las leyes también ostentan de hecho la soberanía alimentaria, tecnológica e informativa, y pudiendo ostentar la soberanía económica, ésta última ha sido cedida a unos bancos centrales, que son los que emiten el dinero para los bancos pequeños que posteriormente prestan ese dinero a los Estados y a los ciudadanos de los distintos Estados.

De esa manera, no solo se ha privado a los ciudadanos de su soberanía económica durante el tiempo para el que son elegidos los representantes que la ceden a esos bancos centrales, sino que una vez cedida, se pretende que dicha soberanía económica no pueda volver a recuperarse por ningún Estado, ya que los tratados internacionales en los que se ha cedido siguen vigentes a pesar de que cambien los representantes elegidos por cada Estado. De esta forma dichos organismos pueden regularse libremente, cambiar su funcionamiento interno, sus órganos de gobierno, sus tendencias morales, y cambiar toda la política monetaria a su antojo, sin necesidad de respetar las voluntades de los ciudadanos o de los Estados a los que resultarán aplicables dichas políticas económicas. Serán los ciudadanos y los Estados los que deban respetar las decisiones de estos organismos porque, supuestamente, gozan de una legitimidad democrática que les ha sido transmitida desde el pueblo soberano a través de los representantes políticos elegidos en procesos electorales.

Con esto queda suficientemente claro que la soberanía económica actualmente no reside en el pueblo, ni tampoco en los representantes elegidos por el pueblo, sino en los bancos centrales, y en los organismos supranacionales que se crean fuera del ámbito nacional.

Esto choca directamente con la realidad social que subyace bajo toda transacción económica, ya que como se ha visto, la gestión de la riqueza tiene como base el intercambio, y el uso de la moneda es algo que las personas aceptan voluntariamente de manera personal como herramienta para facilitar el intercambio. Esto abre la posibilidad a las personas de volver a la realidad natural del intercambio tal y como éste existía en sus orígenes, volver a cuantificar el valor de las cosas, atribuirles una nueva unidad de valor y utilizar esa unidad de valor como una “alternativa” al dinero que llamamos “oficial” y que es emitido por los bancos centrales en régimen de monopolio.

De esta forma la soberanía puede que no resida en el pueblo dentro del marco económico actual, pero si nos colocamos en el orden económico natural de las cosas, cada ciudadano podrá reformular sus concepciones sobre la economía, y adaptar algunas de sus transacciones económicas a un nuevo modelo de economía alternativa que le resulte más satisfactorio a sus intereses personales que el régimen económico impuesto por las autoridades oficiales que creen ostentar la soberanía económica. Si las leyes dicen que la soberanía reside en el pueblo, tal vez lo digan por la sencilla razón de que, en el estado natural de las cosas, la soberanía es realmente un poder para decidir del que no se puede

privar a las personas.

La soberanía económica no residirá en el pueblo mientras el pueblo siga creyendo que dicha soberanía esta fuera de su alcance, pero podrán hacerla suya en cuanto entiendan que todos tienen plena libertad para usar el modelo económico que quieran, para usar varios sistemas económicos a la vez, o no usar ninguno de ellos. Quizás este epígrafe debería haberse llamado “La soberanía económica sí que reside en el pueblo, aunque el pueblo no lo sepa”. Pero hay que marcar la diferencia entre la economía “legal” que se nos trata de imponer desde fuera por imperativo legal, y la economía “legítima o natural” que es el funcionamiento de la economía tal y como ésta acontece en el universo, siendo la segunda la que realmente importa..

5.6- EL PASO CLAVE: DEL MISTERIO A LA TRANSPARENCIA

Para terminar esta breve historia de la economía, creemos necesario señalar el gran problema que encierra la economía en la actualidad, y dicho problema es precisamente el halo de misterio, complejidad e incomprensibilidad con el que se trata de presentar a la economía ante a la gente, haciendo que quienes no se atrevan a entender el funcionamiento de la economía no estén nunca en condiciones de cuestionar dicho funcionamiento, ni mucho menos de imaginar una alternativa. Eso permite que las autoridades económicas puedan seguir controlando todo el juego capitalista de manera exclusiva y en su propio beneficio, y para ello crean palabras, términos y conceptos económicos que, aunque en esencia no son más que piezas que describen el funcionamiento económico que se ha explicado aquí, hacen que la gente no llegue a entender realmente lo que sucede, y que soporte la economía más como un “acto de fe en los mercados” que como un “acto libre de aceptación”. Pondremos algunos ejemplos a título meramente ilustrativo.

El primer ejemplo es el concepto de “dinero”, que ya se acepta universalmente como un recurso útil en sí mismo, y no como un instrumento que facilita el intercambio de productos. Además se acepta la existencia de “dinero oficial”, haciendo creer a las personas que cualquier dinero que no sea aceptado por las autoridades económicas oficiales carece de validez. Y a esto se suma la falta de toda explicación sobre la creación del dinero oficial y su respaldo en riquezas reales. Esta historia de la economía ha tratado de hacer comprensibles tales cuestiones.

Un segundo ejemplo es la “inflación”, que se explica como el incremento natural del coste de las cosas y la consecuente pérdida de valor del dinero con el paso del tiempo. Y también se ha explicado ya que dicha inflación tiene su origen la misteriosa creación y aparición del dinero cuando éste aparece en cantidad superior a la aparición de nuevas riquezas reales.

Como tercer ejemplo citaremos el “interés”, que se explica como la compensación justa que deben recibir quienes prestan dinero durante un tiempo por la devaluación del valor que sufre el dinero a consecuencia de la inflación. Ya se ha explicado que si se entendiese y controlase la creación y aparición de dinero, no habría inflación y por lo tanto no debería existir el interés, por lo que hasta ahora, estos tres ejemplos, ya habían sido explicados en los apartados anteriores.

Un cuarto ejemplo podría ser la “deuda pública de los Estados”, ya que ésta se presenta como la petición de dinero que realiza un estado emitiendo unas cartas de pago que llevan aparejado el pago de intereses, sin explicar a los ciudadanos de esos Estados que dicha deuda pública es en realidad comprada por los pequeños bancos, y que éstos cobran un interés superior al que el banco central les cobra a ellos, estando prohibido por las autoridades económicas que los Estados puedan pedir dinero directamente al banco central pagando un interés menor, y lo que es más grave, que también se prohíbe a los Estados emitir ellos mismos el dinero que necesitan suprimiendo así la necesidad de pagar intereses.

Ahora ya podemos hablar de ejemplos de conceptos algo más incomprensibles, como puede ser la Tasa Anual Equivalente (también conocido como TAE), que no es más que el interés que se recibe por el dinero depositado en los bancos, una vez deducidos todos los gastos y todas las comisiones que

se van a cobrar sobre dicho dinero en el plazo de un año. Digamos que es como “la rentabilidad bruta” que nos proporciona el dinero cuando lo depositamos en un banco, y suele ser muy inferior al interés que el banco cobra a otras personas cuando les presta ese mismo dinero.

Existen otros conceptos creados para referirse a diferentes tipos de interés que pueden pactarse en los contratos, como puede ser el IPC, que suele usarse para los casos en los que dicho interés será aplicado a las deudas que cobren los ciudadanos.

El IPC se supone que se corresponde con la subida del coste de la vida, aunque la experiencia demuestra que el coste de la vida sube a un ritmo mucho más rápido de lo que lo hace el IPC, y ello por la sencilla razón de que como las deudas con los bancos suelen aplicar intereses superiores, y dichas deudas son parte de los gastos comunes de la sociedad, la diferencia entre los gastos de las deudas que se pagan al banco y los incrementos en los ingresos de los ciudadanos que supone el IPC, hace que cada año, los ciudadanos tengan menor poder adquisitivo, porque los gastos fijos crecen más rápido que los ingresos fijos (en aquellos casos en los que existan ingresos fijos). El IPC se calcula atendiendo a la subida de precios que hayan experimentado una lista concreta de productos a lo largo del año, que nunca son productos financieros ni bancarios, y dichos productos suelen ser diferentes cada año, lo que permite subir el precio de unos productos diferentes cada año sin afectar al IPC, siempre que dichos productos no hayan sido elegidos como patrón para el cálculo del IPC.

La economía también crea otros conceptos relativos a la cantidad de dinero que corresponde ingresar a las personas, como sucede con el IPREM o el SMI. El IPREM es el Indicador de Renta de Efectos Múltiples, y en vez de ser un porcentaje, como el IPC, es una cuantía que se utiliza para calcular aquellas prestaciones o ingresos de los ciudadanos, y viene establecido por cantidades en euros por día, por mes o por año. El IPREM ha reemplazado al SMI (Salario Mínimo Interprofesional) en todos los ámbitos excepto en el laboral, y suele ser de menor cuantía que dicho SMI. Como ambos índices los establece el Estado de forma unilateral, puede parecer que dichos indicadores sean más políticos que económicos, pero debe tenerse en cuenta que sus cuantías se establecen atendiendo a criterios económicos de la sociedad, por lo que se ven muy afectados por la situación económica de cada momento para crecer más o crecer menos, aunque rara vez crecen al mismo ritmo al que crecen los gastos reales de los ciudadanos.

Otro ejemplo de concepto extraño es el de “mercado financiero”, que viene a ser como el mercado en el que se venden y se compran las “finanzas”. Esas “finanzas” no son más que las fianzas o garantías en riquezas reales ofrecidas por los ciudadanos y los Estados a los pequeños bancos. Como ya se sabe que muchas de esas garantías no serán cobrables o no alcanzarán nunca el valor de la deuda garantizada, ya que al banco pequeño le interesa más tener derecho a cobrar intereses que ofrecer una garantía real del cobro, dicho mercado financiero está muy sometido a la especulación, a la confianza y, en cierta manera, a la suerte de cada uno de los deudores, ya que si estos pagan el mercado financiero funcionará, pero si los deudores dejan de pagar, el mercado financiero se tambaleará hasta caerse por su propia inconsistencia, al ver que no existen garantías reales suficientes para cubrir todos los pagos. Cuando las deudas empiezan a ser evidentemente impagables, o simplemente impagadas, es cuando llega la crisis del mercado financiero. En estos momentos es cuando el mercado financiero empieza a exigir el pago de todas las deudas para hacerse con la mayor cantidad posible de riquezas reales, antes de volver a reactivar la economía introduciendo nuevas cantidades de dinero al tráfico económico. Cada una de estas crisis es una criba social en la que aquellos que no han podido pagar sus deudas son desposeídos de sus bienes, y son eliminados del juego capitalista si no aceptan quedarse como simples trabajadores, que deberán trabajar el resto de sus vidas para pagar las deudas que no hayan conseguido pagar con la entrega todos sus bienes.

Estos son solo algunos ejemplos a través de los cuales se conceptualiza como una realidad establecida el sistema capitalista, y como se hace a través de organismos oficiales, rara vez son cuestionados por la gente. Si a esto añadimos la complejidad del mercado financiero entendido como “negocios sobre las deudas y los riesgos”, podremos hacernos una idea de por qué es tan poca la

gente que comprende las valoraciones de los riesgos, el crecimiento continuo del riesgo, y la continua subida de los intereses basada tanto en la inflación como en el riesgo. Respecto al riesgo, bastará entender que si el sistema está diseñado para que, tarde o temprano, resulte imposible pagar las deudas, dicho riesgo nunca dejará de existir, y en algunos sectores de la sociedad, nunca dejará de crecer, haciendo que se pidan cada vez más préstamos, a intereses cada vez más elevados, haciendo las deudas cada vez más impagables. Y todo ello sin necesidad de hablar nunca sobre el origen y la aparición del dinero, ni de la trampa que se esconde tras la inflación y los intereses.

Este misterio en el funcionamiento, sumado a la opacidad existente en el estado actual de la economía, hace que resulte imposible conocer y entender la situación económica real de la sociedad, sino que solo resulta posible conocer la realidad económica capitalista, y ésta, como todo el mundo sabe, se encuentra en muy mal momento para la inmensa mayoría de la población. Ahora bien, ¿y si fuese posible conocer toda la información económica?

Conocer toda la información económica supondría saber, en primer lugar, quién genera el dinero, y con qué riqueza real ha garantizado la emisión de dicho dinero, es decir, qué piensa aportar a la sociedad para que ésta le otorgue validez a su dinero, y que lo haga sabiendo que dicho dinero no es un simple papel, o una mera anotación contable. Esto permitiría a las personas no aceptar dinero que no corresponda a alguna riqueza real

En segundo lugar, supondría conocer las operaciones comerciales y las transacciones económicas en las que interviene cada sujeto, permitiendo de esta manera evitar la subida de precios a través del simple comercio, ya que si A comprase a B naranjas a 3 monedas el kilo, y luego lo vende a C a 5 monedas el kilo, C podrá saber si A plantó las naranjas o las compró, y si las compró, podrá saber a quién y a qué precio, y tendrá posibilidad de comprar las naranjas directamente a B ahorrándose el incremento de valor que supone A, o podrá decidir comprarlas de todos modos a A, porque le compense de alguna manera ahorrarse el viaje.

En tercer lugar, la gente podrá saber quienes se dedican a emitir monedas a cambio de riquezas reales para luego entregar dichas riquezas reales por un número superior de monedas, lo que supone obtener monedas sin producir riqueza real, lo que permite a la gente evaluar, de manera libre, si acepta el pago de dichas monedas adicionales al intermediario o no, atendiendo a la necesidad real de dicho servicio de intermediario.

Por último, se permitiría a la gente garantizar el pago de los precios directamente a quienes le entregan el bien, sin necesidad de pagar una comisión en concepto de intereses a quienes se dedican a realizar las anotaciones contables, ya que dicha transparencia de la economía permite que dichas operaciones sean conocidas, supervisadas y controladas por todos.

Esta transparencia de las operaciones económicas eliminaría muchos misterios de la economía actual, y si bien podría tener algún conflicto con el derecho a la intimidad que debería solucionarse atendiendo a los casos concretos, permitiría una economía más justa, evitaría la inflación injustificada de los precios, e impediría el uso comercial del dinero que se crease de la nada sin ningún tipo de garantía. Pero como la economía capitalista se sustenta precisamente sobre este misterio para funcionar, no podemos confiar en que esto sea aceptado por las autoridades económicas oficiales, ni en que dichas autoridades vayan a cambiar el sistema económico que tantos beneficios les ha reportado durante tanto tiempo.

Así, contra el sistema económico actual no se puede hacer más que señalar sus imperfecciones y sus errores, desvelando los misterios que le han permitido mantener oculta esta gran estafa cometida contra la humanidad, y confiar en que sea la gente la que, una vez entienda el funcionamiento de la economía actual, se atreva a cuestionarla, deje de alimentarla, y empiece a crear otros sistemas económicos más justos, democráticos, naturales y transparentes.

Resulta evidente que el mismo sistema capitalista acabará poniendo sobre la mesa estos problemas, pero puede que eso solo facilite el hecho de que la gente pierda la fe en dicho sistema, sin tener ninguna otra alternativa económica a la que aferrarse. Y será esa falta de alternativas la que mantendrá a la gente dentro del sistema económico capitalista actual.

Es por ello que, una vez se ha explicado que la gente conserva su soberanía económica natural para intercambiar sus riquezas dentro del sistema económico que elija, se hace necesaria la construcción de alguna alternativa que pueda nacer y convivir con el sistema capitalista actual, pero corrigiendo los errores de éste. Y esa es la razón por la que, a continuación, pasaremos a exponer en la segunda parte de este libro, una propuesta de economía alternativa basada en lo que comúnmente se conoce como "las monedas sociales".

El texto que se pone a continuación ha sido extraído con leves modificaciones del libro "El Orden Económico Natural", de Silvio Gessel, y explica muy bien el valor del papel moneda actual:

Fundados en los hechos transcritos, afirmamos de una manera categórica que puede hacerse dinero de papel que, sin promesa alguna de conversión, sin respaldo de mercancía determinada (oro, por ejemplo) lleve la inscripción:

"Un euro" (marco, chelín, franco, etc.)

o dicho con otras palabras:

"Este papel es por sí un euro"

o:

"Este papel vale en el comercio, en las cajas públicas y ante los tribunales 100 euros",

o para expresar mi parecer de una manera más drástica aunque sin pretender mayor claridad:

"Quien presente este papel para su conversión al Banco Emisor recibirá allí 100 latigazos (promesa de pago negativo). Pero en los mercados, en las tiendas y comercios, recibirá el portador en mercancías o servicios lo que asigne la demanda y la oferta; dicho en otras palabras, lo que él pueda canjear en el planeta con este boleto, es todo lo que puede pretender que valga".

Creo haberme explicado con suficiente claridad sin dejar duda alguna acerca de lo que entiendo por papel-moneda actual.

SEGUNDA PARTE. ECONOMÍA ALTERNATIVA Y MONEDAS SOCIALES.

1.- INTRODUCCIÓN

- 1.1.- El concepto.
- 1.2.- La confianza
- 1.3.- La riqueza.
- 1.4.- La necesidad.
- 1.5.- Las personas implicadas

2.- EMISIÓN DE LAS MONEDAS SOCIALES

- 2.1.- La emisión personal y la emisión colectiva.
- 2.2.- El respaldo en riqueza real de la moneda social
- 2.3.- La materialización de la moneda social.
- 2.4.- La existencia de la moneda social
- 2.5.- El límite máximo de emisión

3.- FUNCIONAMIENTO DE LAS MONEDAS SOCIALES

- 3.1.- El valor de la moneda social. Bienes y servicios.
- 3.2.- La transmisión de la moneda social
- 3.3.- La transparencia en la economía alternativa.
- 3.4.- La responsabilidad por la emisión de moneda social.

4.- EXPANSIÓN DE LAS MONEDAS SOCIALES

- 4.1.- Las estructuras legales
- 4.2.- Infraestructuras físicas. Las centrales de abastecimiento.
- 4.3.- Infraestructuras telemáticas. Las redes de intercambio.
- 4.4.- Difusión y visibilidad.
- 4.5.- La barrera del euro

5.- EXTINCIÓN DE LA MONEDA SOCIAL

- 5.1.- El balance total a cero.
- 5.2.- La entrega real del producto o servicio
- 5.3.- La desaparición de monedas sociales.

6.- COEXISTENCIA DE LAS MONEDAS SOCIALES CON EL EURO

- 6.1.- Encuentro entre la moneda social y euro
- 6.2.- La convertibilidad de las monedas
- 6.4.- Adquisición de productos o servicios con euros
- 6.5.- Los grupos de consumo
- 6.6.- Los productores y prestadores de servicio frente al euro

7.- ECOLATIPAC

- 7.1.- La aceptación de euros
- 7.2.- La generación de riqueza real frente a los euros
- 7.3.- La ampliación de la red de economía alternativa
- 7.4.- La satisfacción de las necesidades fuera de la red
- 7.5.- La espiral de la descapitalización